

ESTUDIO

Carmen Conde: historia de una mujer del siglo XX

M^a Victoria Martín González



Carmen Conde, a pesar de sus muchos méritos, sigue siendo una escritora de LIJ poco conocida, sobre todo por las nuevas generaciones. En 2007 se cumplieron cien años del nacimiento de esta autora adelantada a su tiempo, primera mujer elegida para ocupar un sillón en la Real Academia Española, en 1978. En un artículo anterior publicado en CLIJ 216, hablábamos de su teatro para niños; en esta ocasión pasaremos revista a su biografía y nos detendremos en su literatura infantil y juvenil, en los personajes, los temas, las características, en definitiva, de una obra escrita, en su mayor parte, bajo el yugo de la dictadura.

Carmen Conde nació en 1907 en Cartagena, ciudad milenaria asomada a la cálida orilla de ese mar levantino tantas veces presente en su obra, oreando versos con una brisa húmeda y salina, calando prosas de calles que velan en secreto piedras soterradas que escaparon de su encierro y pregonan pedazos de historia.

Una niña ávida de historias

Los primeros años de su vida vienen marcados por una época de bonanza económica en la ciudad portuaria, que alberga a una nueva burguesía que se enriquece gracias a la minería, en plena efervescencia, y transforma la fisonomía de las calles a un ritmo vertiginoso, al más puro estilo modernista, que aún luce hoy en día. Pero este esplendor acaba con la guerra europea, cuando a Cartagena deja de llegar el carbón que requieren sus fundiciones y la minería entra en una etapa de depresión, cediendo a la nueva clase de especuladores y usureros, obligando a la gente a abandonar el hogar en busca de trabajo fuera de los lindes de la ciudad.

Luis Conde Parreño, el padre de Carmen, también tuvo que cerrar sus negocios, entre ellos el de joyería, interrumpiéndose así la holgada vida de su familia constituida por su mujer y su única hija. Carmen recuerda la despedida de algunos sirvientes pero, especialmente, la de su cocinera que la mimaba nutriéndola de bellas historias que despertaron y curtieron durante mucho tiempo su imaginación: «La señora Angelica era nuestra cocinera y mi gran amiga. Me refería cosas de su infancia cariñosa y suavemente; yo la escuchaba con delicia, cerrando los ojos [...]. La cocina era un grato país imaginativo. Mi imaginación fue la única riqueza que tuve, y ella me condujo por la tierra con ligereza suma».

Poco después, la familia se reunirá en Melilla donde vive hasta 1920. Esta grata etapa de su vida la impresiona hasta el punto de idealizar la ciudad e inmortalizarla en el libro autobiográfico, *Empezando la vida*. De aquel lugar destacará el Colegio Inglés y su directora y maestra, Miss Minnie Thompson. Fue ella

quien le regaló un libro pequeño, delgado, con letra muy diminuta, de un escritor romántico francés, el *Raphaël* de Lamartine y también el *Quijote*, en edición escolar. Intuitivamente, aquella joven maestra inglesa abrió la mirada infantil a otros mundos, desplegó unas alas para volar por encima de las fronteras en una niña que aprendía rápido y tenía una capacidad especial para valorar el metalenguaje de unas lecciones extra-

ordinarias originadas en otras culturas y otros idiomas diferentes del suyo.

De Melilla se trajo otro de los libros decisivos en su vida: la Biblia, que se sumaba al pequeño bagaje literario formado por la literatura de quiosco, el *TBO* —aparecido en 1917—, los cuentos de Saturnino Calleja, las aventuras de Sherlock Holmes, Nick Carter, Dick Turpin y Raffles, los relatos de Andersen, Perrault, Julio Verne y, especial-



Carmen Conde de niña, a los 6 años.

mente, los libros de Salgari. *Las mil y una noches* es otro de los grandes títulos en su formación literaria infantil durante la etapa melillense, en la que la librería de Boix Hermanos tiene un papel extraordinario.

En esta etapa inicial de su vida, su madre es una influencia fundamental al transmitirle el legado, la sabiduría popular oral: refranes, retahílas, canciones, cuentos y romances. Esos «ejemplicos» maternos formaron parte del repertorio que la niña aprendió pero, además, constituyeron unos instrumentos capitales para la educación de la intuición, la escucha activa, la atención y el gusto por la captación del detalle que caracterizan toda una obra, tanto en verso como en prosa, impregnada de lirismo y ritmo musical interno.

Por otro lado, esa *silva de varia lección* particular se convertirá con el tiempo en la materia de estudio sobre la que profundiza para producir interesantes piezas dramáticas, relatos históricos con intención didáctica o recreaciones con evidente interés artístico-divulgativo de nuestra cultura más arraigada, como *Los cuentos del romancero*, todo ello en perpetua relación con una de sus constantes temáticas: la eternidad.

Mujer trabajadora, escritora en ciernes y maestra

A los 15 años, ya en Cartagena, Carmen Conde se enfrenta al mundo laboral vedado a la mujer, en parte empujada por las necesidades económicas de su familia, pero también porque el azar de un puesto femenino de vanguardia en la ciudad, unido al coraje y arrojo personal, le iban a permitir cumplir sus deseos: triunfar aun a costa de traspasar los límites de lo políticamente correcto para las muchachas de una pedante burguesía que vivía anclada en la tradicional hipocresía social.

Sus conocimientos de francés, su formación autodidacta y los recientes estudios escolares posibilitan que apruebe con el número uno la oposición para calquista de planos y piezas de barcos. Se convierte así en una de las cuatro primeras mujeres que entraron a formar parte del Departamento de Delineación de la

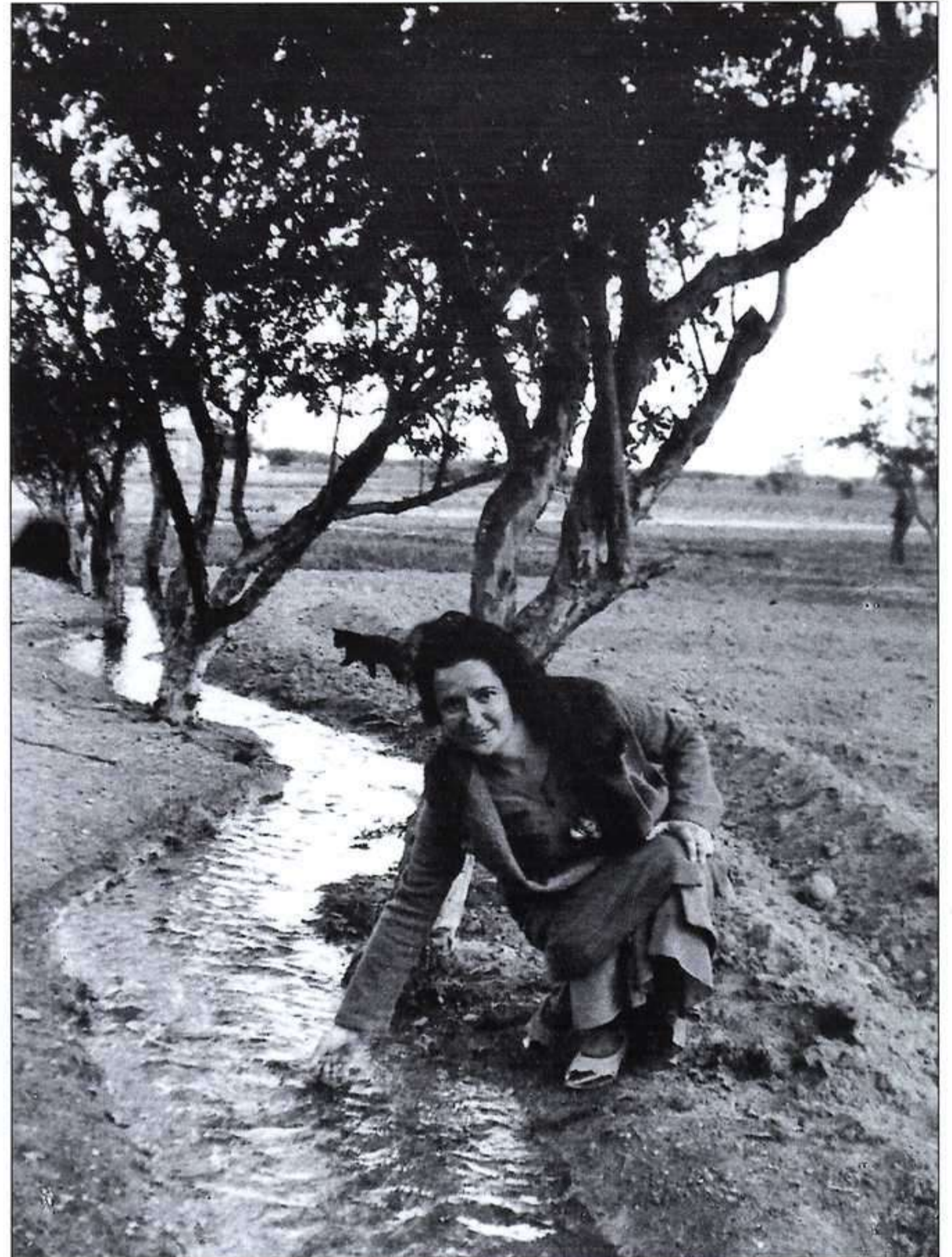
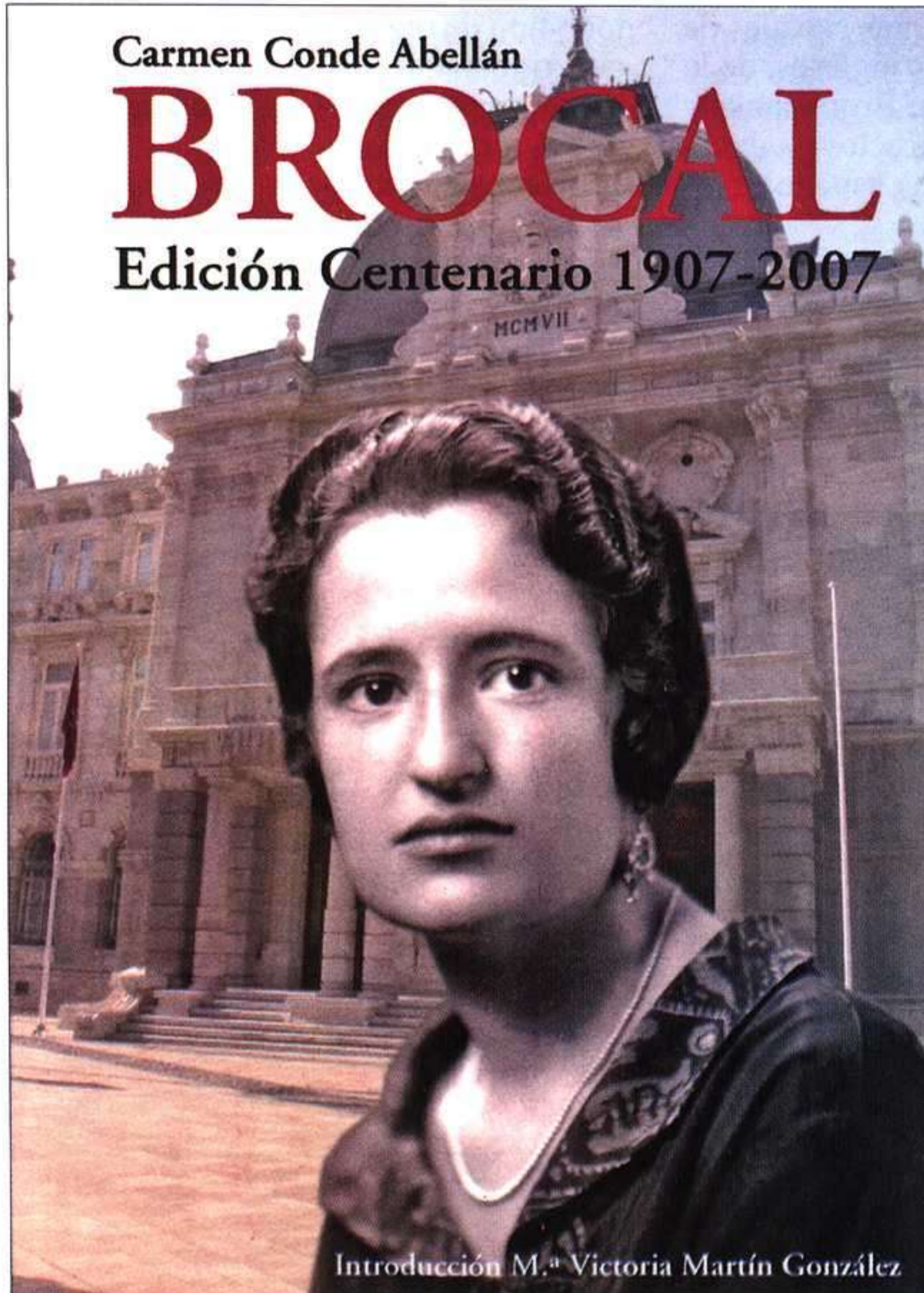
Sociedad de Construcciones Navales de Cartagena, regentada por ingleses, de la que destaca sus jefes, Mr. Brookbanks y Mr. Tipping, que son correctos y educados, muy diferentes a los españoles en el trato a las mujeres.

Cuando, en 1924, Carmen Conde da a conocer sus primeros escritos a los diarios locales, estaba preparada para seguir un itinerario sin límites. Lo que comenzó siendo una transgresión de

todo tipo de reglas sociales —una joven-cita trabajando en una empresa totalmente masculina—, la beneficia material y moralmente: obtiene un sueldo, aprovecha el papel y la tinta de la oficina para escribir a escondidas cuando los jefes no la observan y, sobre todo, conoce a gente bien posicionada en la sociedad cartagenera, gente que comienza a auparla y abrirle paso en el parnasillo cultural de la ciudad.



Carmen Conde en la escuela El Retén.



A la derecha, una simpática imagen de Carmen Conde en la *Aparecida*, en 1931.

Pero, además, desde el principio de su ruta literaria, la escritora utiliza magistralmente un instrumento exclusivo que le abre todas las puertas necesarias o, al menos, le permite explorar las vías posibles, validar las encrucijadas y salir al camino cierto: la carta. El colosal epistolario de más de veintiséis mil cartas a lo largo del siglo XX —todo un tesoro inexplorado para filólogos e historiadores—, conservado en su archivo personal, da muestra de que su afán por obtener esos contactos internacionales imprescindibles para reconocerse en el mundo le permitió posicionarse en el espacio universal de la palabra.

En 1926, Carmen consigue una beca del Ayuntamiento, solicitada a la corporación local por reconocidos miembros de la sociedad, para estudiar Magisterio en la

Escuela Normal de Maestras de Murcia. Pero, simultáneamente, sigue escribiendo y buscando relaciones con escritores y editores regionales o nacionales de prestigio, principalmente a través de las seductoras e inteligentes cartas.

Entra en contacto con la Generación del 27

A partir de 1927, la vida de Carmen Conde gira considerablemente: conoce al que será su novio y después marido, el poeta más avanzado de la ciudad e integrante del grupo del 27 de la provincia, Antonio Oliver Belmás. A través de ellos, conecta con la obra de Juan Ramón Jiménez y Gabriel Miró. Un día le escribe al poeta para pedirle que lea

sus versos. Juan Ramón Jiménez no sólo le contestó —«Muy srta. Mía: Me ha sido usted por sus cartas y poemas sumamente simpática. Le envío con el mayor gusto *Platero y yo* —dedicado hace ya un mes— y estas líneas que me pide usted tan atractiva, tan mimosamente. Es verdad que ya no escribo casi a nadie porque en jeneral me parecen inútiles las cartas. ¿Qué ha hecho usted para que yo mire hacia Cartagena, sonriendo esta mañana hermosa de julio? Tengo un poco de miedo de su poder magnético romántica amiga lejana...»—, sino que le pidió versos para sus revistas *Sí* y *Ley*.

A finales de 1927, comienza una relación con Ernestina de Champourcin —que la tiene al corriente de la actividad cultural de la capital— mediante

una intensísima correspondencia que da paso a una íntima y peculiar amistad, trascendente para Carmen Conde. Pero no será hasta febrero del año 1929 cuando tenga lugar el primer viaje de Conde a Madrid y su encuentro con Ernestina, Juan Ramón Jiménez o Miró.

En 1929, el editor madrileño Domingo Barnés acoge en sus Cuadernos Literarios *La Lectura, Brocal*, convirtiéndose este primer libro de prosas líricas de Carmen Conde también en su primer éxito literario. De él recibirá la escritora hermosas críticas, como ésta de Jorge Guillén:

«Mi querida amiga: Muchas gracias por su *Brocal*. Agua ideal para todo Estío. ¡Qué fresca, qué transparencia, qué delgadez de agua! “Cinco piedrecillas lisas dan la impresión de una playa”. Admirable. Y así siempre, las cinco palabras lisas de sus versículos, de sus brevísimos poemas dan la impresión de la Mujer y la Naturaleza, de la poesía entrañable. ¡Qué ardor, qué amplitud de posibilidades poéticas en esas invocaciones a un tú escondido y latente. A sus pies...».

La Universidad Popular de Cartagena

Desde esta fecha hasta 1931, la actividad literaria de Carmen Conde es más pausada. Ha conseguido una plaza como

maestra en una escuelita rural de la comarca cartagenera, prepara con su novio una antología de la literatura infantil y publica en los *Cuadernos de Cultura* de Valencia un revolucionario libro sobre educación, *Por la escuela renovada*, como resultado de sus estudios y prácticas de enseñanza en consonancia con las ideas pedagógico-sociales del momento. Este ensayo pedagógico es, ante todo, un libro protesta, atrevido, valiente, repleto de acusaciones e interrogantes arrojados a la cara de quienes hacían las normas y regían la sociedad.

La influencia de la pareja cartagenera Conde-Oliver —que contrae matrimonio en diciembre de ese mismo año— comienza a ser notable en toda la región. Oliver es poeta y su fuerte talante republicano le hace sentir una especial inquietud por las carencias culturales de la población. Así que, secundado en todo momento por Carmen Conde, se vincula al proyecto español de las Misiones Pedagógicas inspirado en la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza, clave del proceso de renovación de la enseñanza pública en España.

Con la llegada de la Segunda República, el 14 de abril de 1931, el nuevo gobierno acomete importantes proyectos como medidas paliativas del tremendo analfabetismo que sufre la población

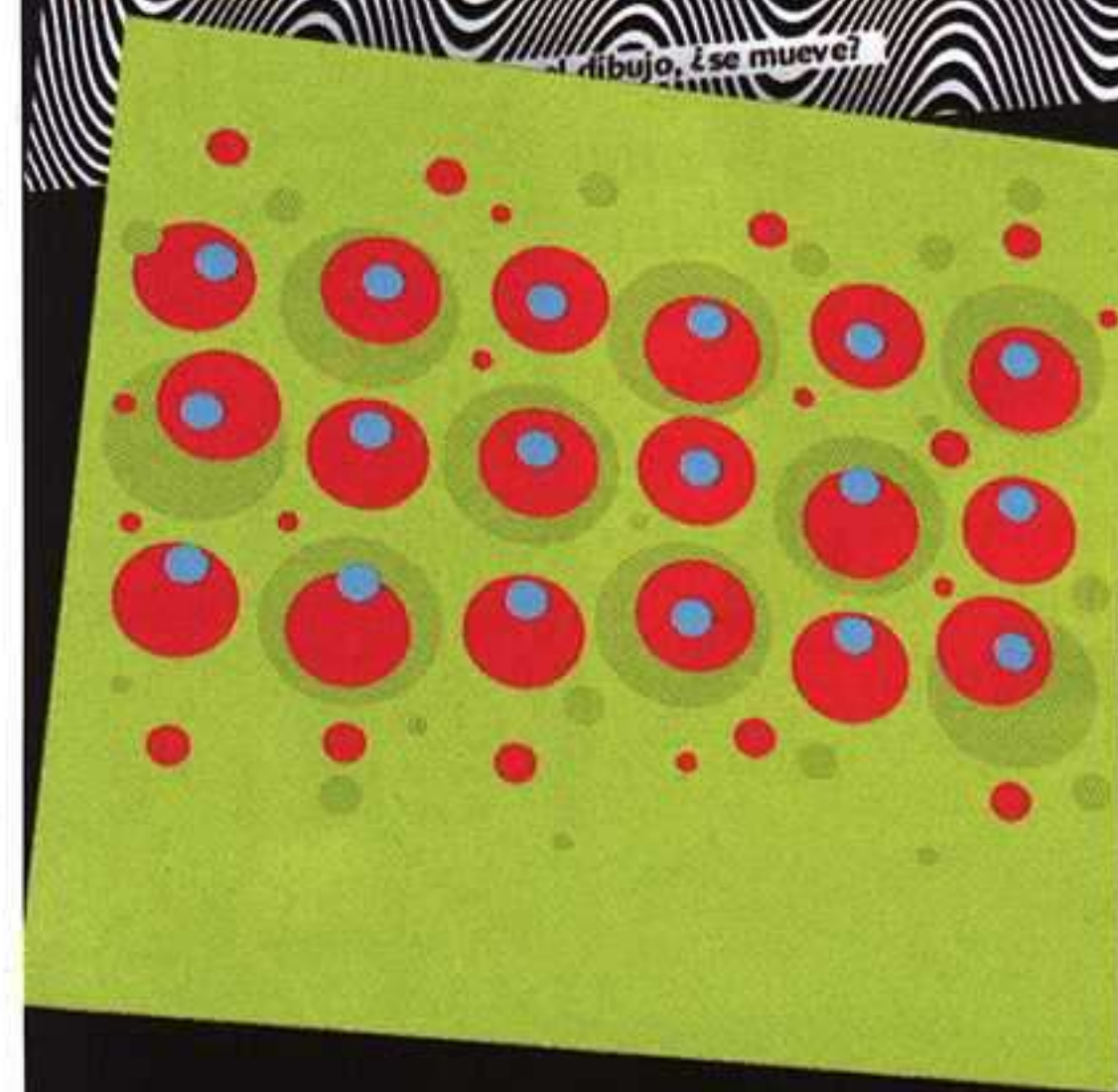


Cayetano Alcázar (director general de Universidades), a la izquierda, Carmen Conde, Amanda Junquera, Jorge Guillén y Antonio Oliver en Madrid, en 1951.

¡Mira y verás!

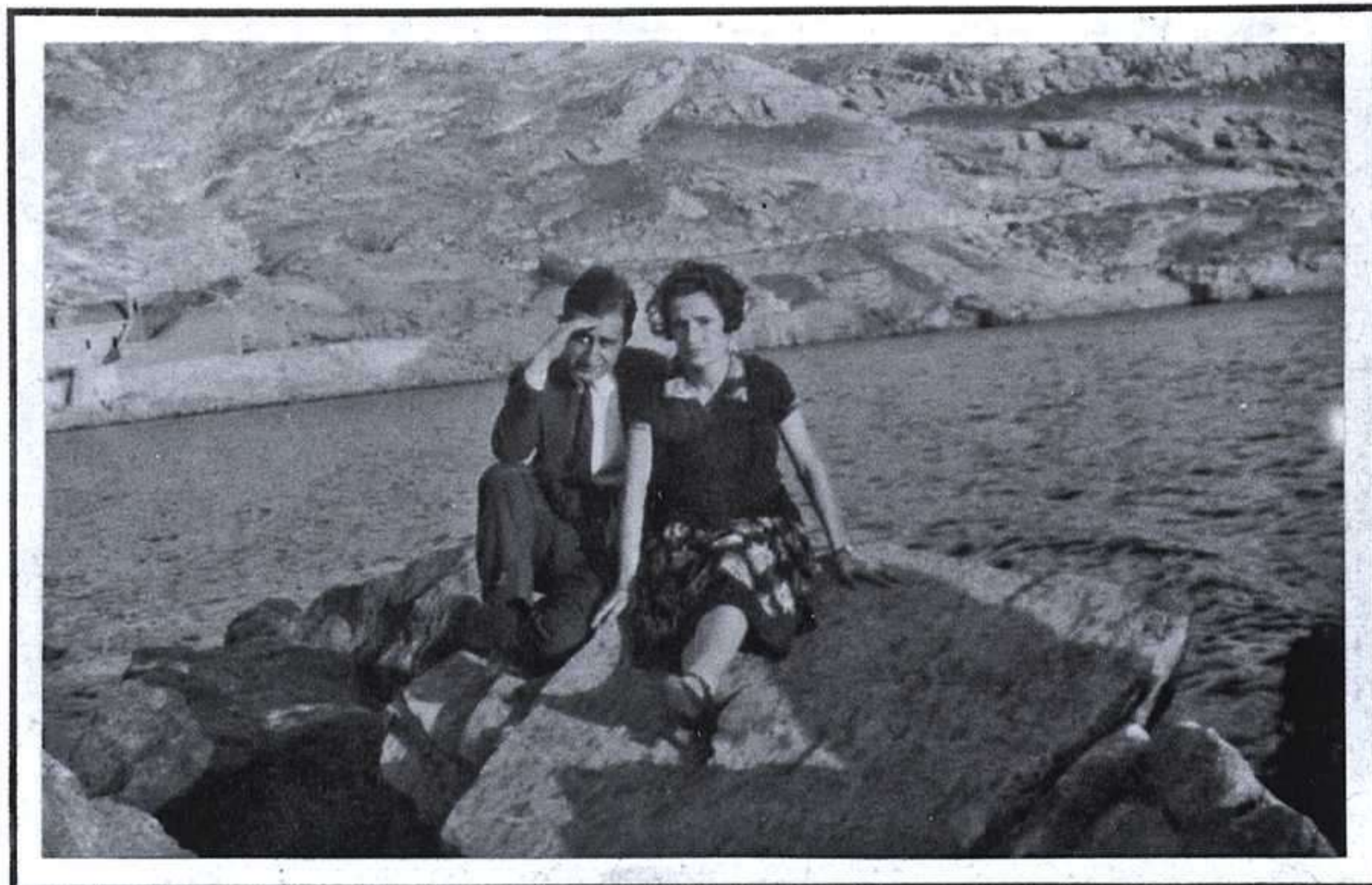


Ilusiones y juegos visuales



acompañalos en la lectura

Combel
EDITORIAL
902 107 007



Carmen Conde y Antonio Oliver en el faro de San Pedro (Cartagena), en 1927.



Miguel Hernández (primero por la izquierda), Carmen y Antonio Oliver ante el molino del tío Poli en Los Dolores (Cartagena), 1935.

española. Así surgen dos organismos, el Patronato de las Misiones Pedagógicas y la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, que encauzarían el exquisito programa educativo con el objetivo de promocionar la lectura, fomentar y extender el número de bibliotecas públi-

cas y redimir del analfabetismo a la mayor parte de la población, especialmente la del medio rural.

Desde el primer momento, Carmen Conde y Antonio Oliver reciben el apoyo del Patronato de las Misiones Pedagógicas formado por Rodolfo Llopis,

Manuel Machado, Pedro Salinas, Marcelino Pascua, Óscar Esplá, Ángel Llorca, María Moliner y Luis Álvarez Santullano, entre otros, para fundar la Universidad Popular de Cartagena. También cuentan con admirables colaboraciones de intelectuales, políticos, escritores y artistas de la región y a nivel nacional.

El 25 de julio de 1931 Carmen Conde asomaba al diario *La República* explicando los objetivos de la Universidad Popular, destacando que «... la Universidad Popular cartagenera será el medio de enlace entre la escuela y el hogar. Hecha con el propósito de instruir a los adultos de la clase proletaria ¿qué mejor ayuda que la suya podrá encontrar la escuela cartagenera? Junto al hijo en pleno trabajo escolar, el padre no será un analfabeto, una barrera, sino que, aprendiendo a su vez, rompiendo su corteza exterior e interior, se convertirá en el mejor sostén espiritual del hijo».

Seguramente desde allí, desde las «aulas» de la Universidad Popular, es donde ejercitaría su magisterio impartiendo Música, Arte, Poesía, Literatura, Cine. De Carmen Conde dependen directamente la sección femenina, la sección infantil de la biblioteca —en la que colaboraba directamente don Luis Conde, padre de la poetisa— y el Cine-
ma educativo.

La primera biblioteca infantil de España

El 11 de agosto de 1933 se anunciaba en la prensa local y regional, que colaboraba en el impulso de la actividad de la Universidad Popular: «Deseosa esta Universidad de que los pequeños también disfrutaran de una biblioteca conveniente a sus gustos, ha fundado la Sección Infantil en la que cuentan magníficos ejemplares de cuentos clásicos y modernísimos. Es condición indispensable para que los niños sean lectores de esta biblioteca ambulante que sean hijos o hermanos de afiliados mayores de 14 años». La Biblioteca de la Universidad Popular llegó a contar con casi diez mil asociados.

Afirma Carmen Conde que la sección infantil de la biblioteca de la Universidad



Carmen Conde escribiendo en Huelva, en 1947.



MARISA SALMEÁN, CANCIONES DE NANA Y DESVELO, MIÑÓN, 1985.

Popular de Cartagena fue la primera biblioteca infantil pública fundada en España. Tenían un programa exclusivo de préstamo y aprovechaban el programa de conferencias extraordinarias para realizar encuentros con autores, en ocasiones exclusivamente para niños. En enero de 1935, Elena Fortún acude a la llamada de la Biblioteca Infantil que ya contaba con 500 socios y en tan sólo el trimestre anterior había realizado 1.272 préstamos entre los menores de 14 años. La Universidad Popular notifica en varios periódicos la llegada, la estancia y la calidad de las conferencias de esta escritora.

Pero la Biblioteca Infantil también realiza actividades como excursiones a espacios naturales (playa de San Juan) en los que alternan los juegos con la lectura de poemas y fragmentos de Tagore o Juan Ramón Jiménez, convocan concursos «para estímulo y premio entre los afiliados infantiles de la Universidad Popular» que son gratificados con ejemplares de la colección Araluce y de las historias de Celia.

A estos felices años corresponde la segunda gran obra de Carmen Conde, *Júbilos*. Esta vez su prologuista de

honor será su admirada Gabriela Mistral quien, fascinada por la calidad de los textos, elogia bellamente la obra en una presentación exclusiva bajo el título de *Carmen Conde, contadora de la infancia*, destacando su sorpresa emocionada al descubrir una joven Carmen de 26 años, embarazada de su primer hijo, que le trae envuelto en metáforas, fantasías y sensaciones perfectas «un repertorio de niños, de clientes de banco escolar que no están empalados sobre el banco, según el uso. Están allí, en la penitencia de la Escuela, pero también andan sueltos, viviendo a la buena de Dios, que es, en estas tierras levantinas, algo mejor que “una óptima de Dios”».

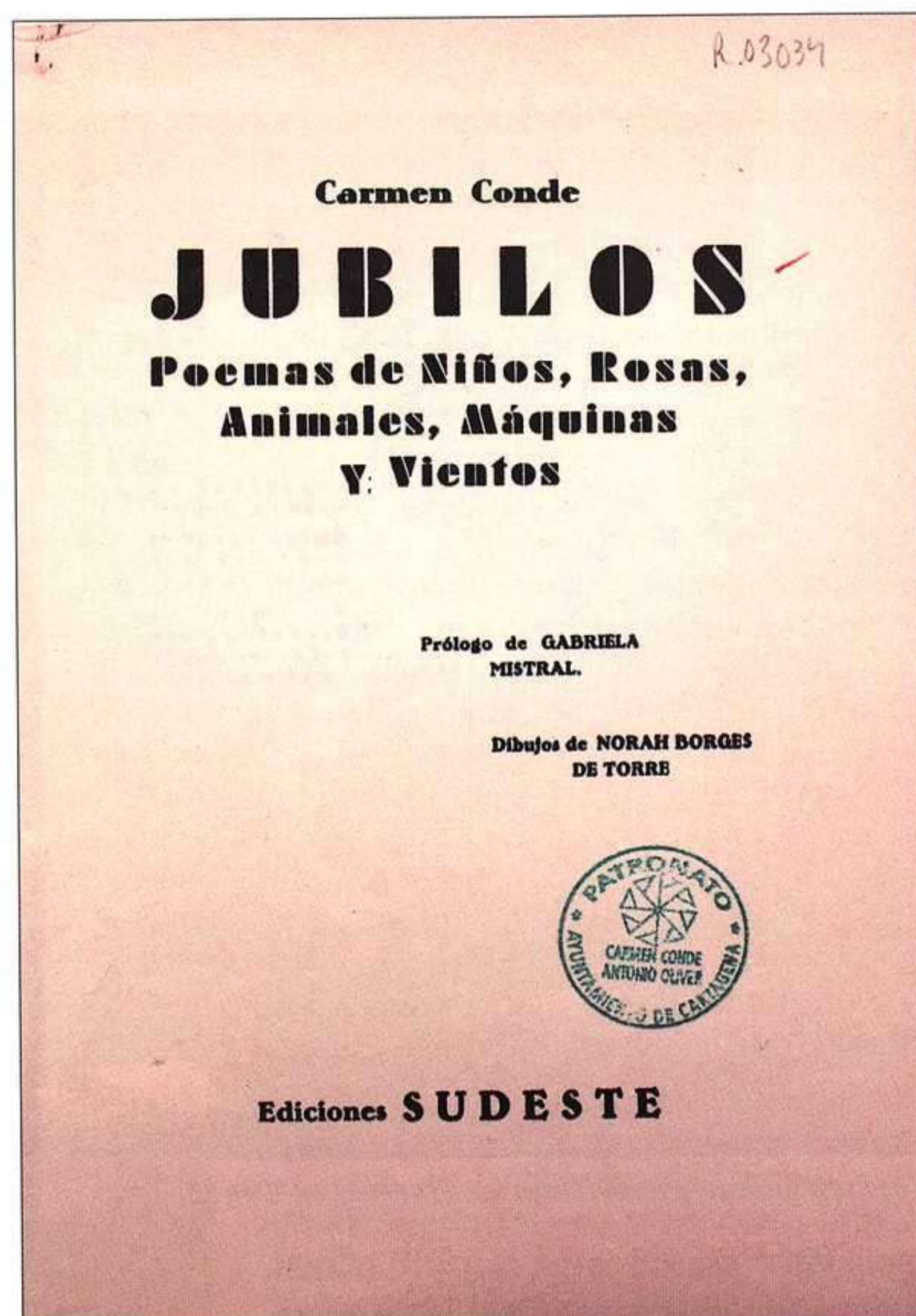
Pero en 1933 pierde la hija que esperaba y *Júbilos* se publicará en 1934, dedicado «A María del Mar, que se fue a bordo de su nombre».

La guerra civil, años de ruptura

La incesante actividad pedagógico-literaria del matrimonio Conde-Oliver mantiene sus sueños hasta 1936, cuando la guerra se encarga de destruirlos. Oli-

ver es destinado como oficial primero del Cuerpo de Telégrafos de la Emisora Radio Frente Popular nº 2 de Andalucía. Por su parte, Carmen se marchará a Valencia, en 1937, con una amiga por la que siente devoción, Amanda Junquera, y se matricularán en la Universidad Literaria —Facultad de Letras— de Valencia. Para la escritora cartagenera comienza, a pesar de las trágicas circunstancias bélicas, a pesar de ese cruel y vil fratricidio, el sueño de la verdadera vida: recibir las clases de los grandes maestros de la Literatura como Dámaso Alonso, Emilio García Gómez y José Gaos o Emilio Nadal entre otros docentes de talla universal.

María Moliner, directora de Bibliotecas durante la guerra civil, animó a Carmen y Amanda a estudiar y presentarse a oposiciones para bibliotecarias. Pero, a pesar de aprobarlas, nunca llegan a ejercer porque al terminar la guerra Carmen Conde tiene que huir porque se ha iniciado contra ella un proceso sumarial por auxilio a la rebelión. En Madrid la refugian y la siguen protegiendo su amada amiga Amanda Junquera y Cayetano Alcázar.



Allí, instalada ya para siempre en la capital, da rienda suelta —al principio enclaustrada sin salir o saliendo sin ser vista— a una intensísima y continuada actividad literaria. Tendrá que utilizar seudónimos mucho tiempo —Florentina del Mar o Magdalena Noguera son los más frecuentes, aunque también escribe bajo el nombre de asunción Parreño, Sacha Yegulev o Eva Montes—. Tendrá que sobrevivir publicando temas y asuntos no censurables —infancia, valores nacionales, conciencia, fe— y, más que nunca, cuidar de su imagen pública en un régimen autoritario que la vigilaba por habersele opuesto ideológicamente. Pero tenía que seguir caminando hacia su futuro.

Premios y distinciones para la primera académica

En 1953 recibe el Premio Internacional de Poesía Simón Bolívar, de Siena (Italia), por su obra *Vivientes de los*

siglos, y el de novela Elisenda de Montcada, por *Las oscuras raíces*. Pero es en 1967 cuando Carmen Conde se convierte en la primera mujer que consigue el Premio Nacional de Poesía, por su *Obra Poética 1929-1966*, en la que recogía veintitrés poemarios conteniendo el intenso trabajo desde los textos iniciales, pasando por los de exilio interior hasta llegar a la voz madura que se había ganado a un público fiel dentro y fuera de nuestras fronteras.

Su inteligente forma de hacer y decir la convierten poco a poco en una de las figuras más señaladas de la cultura española del momento. Durante los años 50 y 60 no ha dejado de escribir poesía ni ha abandonado la narración, el teatro ni el ensayo; tampoco su trabajo de divulgación sobre la literatura escrita por mujeres —*Poesía femenina española viviente* (1954), *Once grandes poetisas américo-hispanas* (1967), *Poesía femenina española* (1967), *Acompañando a Francisca Sánchez* (1964), *Menéndez Pidal* (1969), además de varios artícu-

los distribuidos por la prensa nacional e internacional sobre la poesía de mujer—, compaginados con su labor periodística, su función de conferenciante y sus tareas administrativas.

A finales de los años cincuenta es noticia el descubrimiento del Archivo Seminario Rubén Darío dirigido por Antonio Oliver y en el que ella trabaja como secretaria para llevar adelante un proyecto que unía nuevamente a Carmen Conde y Antonio Oliver como en sus primeros años lo hiciera el de la Universidad Popular de Cartagena. Entre los dos consiguen rescatar todo el patrimonio cultural y documental del poeta nicaragüense.

En 1961, Conde obtiene el Premio Doncel de teatro infantil y juvenil, por *A la estrella por la cometa* (en colaboración con Antonio Oliver).

Pero la muerte de Oliver, en 1968, marcaría indiscutiblemente la actividad literaria de Carmen Conde. El final de los años sesenta y el principio de la década siguiente los dedica la escritora a

la figura de su marido, a reunir y difundir su obra e impulsar el reconocimiento de su nombre. Después continuará, ya en diferente tono lírico, su actividad literaria. *Alaluz*, revista de poesía y narración de Riverside (California), le dedica en la primavera de 1977 un número homenaje en el que colaboran amigas voces ilustres de las letras hispánicas: Jorge Guillén, Concha Zardoya, Vicente Aleixandre, Manuel Montero, Acacia Ucieta, Carlos Murciano, Elena Andrés, M^a Eugenia Rincón, Leopoldo de Luis, Concha Lagos, Ana M^a Navales, José Luis Cano, Pureza Canelo, Susana March, Ana M^a Fagundo, María Beneyto, F. Alemán Sainz, M^a Gracia Ifach, entre otros.

Sin embargo, el hecho más extraordinario estaba por llegar: su entrada en la Real Academia Española, en 1978. El acontecimiento cobra especial relevancia y adquiere carácter histórico al tratarse de la primera mujer elegida democráticamente para ocupar un sillón en esta institución históricamente masculina. Además, Carmen Conde será nombrada Académica de la Lengua de Puerto Rico.

En los años ochenta recibirá el Premio Ateneo de Sevilla de novela, por *Soy la Madre* y el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 1987. La obra de este decenio es extraordinaria: siete libros de poemas, una novela, una antología, dos ensayos, los tres volúmenes autobiográficos titulados *Por el camino viendo sus orillas*, nueve libros infantiles, y una obra de teatro. Su palabra se expande con sencillez a través de cualquier medio con fines culturales y humanistas por todo el ámbito nacional e internacional.

Pero es precisamente a finales de los ochenta cuando el destino le tiene reservada su peor carta y le prepara una batalla que no podrá vencer: el mal de Alzheimer. Carmen Conde, la mujer llena de luz, de fuerza arrasadora, que jugó y ganó con risa, con grito, con llanto, exhausta o vital todas las partidas que se propusiera, la mujer que no permitió que le cerraran una puerta por ser mujer y por ser ella misma, se va debilitando, su mente prodigiosa se destruye y paraliza aquel cuerpo tan lleno de energía y luz vital. Su actividad pública irá cesan-

do paulatinamente hasta que un 8 de enero de 1996 abandona definitivamente la tierra.

La literatura infantil y juvenil

Leemos en un manuscrito de Carmen Conde sobre su literatura infantil: «Siempre me gustó escribir cosas para gente muy joven, y andaba yo entre los poemas de mi segundo libro de poemas en prosa *Júbilos* (1934), prologado por Gabriela Mistral y con dibujos de la argentina Norah Borges de Torre, cuando se me entremezclaron unos bocetillos de teatro para niños, a los cuales reuní con el título general de *Ki ki ri kí*. Los entregué al editor de Aguilar (que empezaba a ser importante, pero que no lo era tanto como ahora), cuando llegó 1936. Vivía Aguilar en Marqués de Urquijo 43, creo, y aquello se puso muy pronto en órbita directa de guerra. Se perdieron las cosas de la editorial y yo no recuperé nunca mi *Ki ki ri kí*, si bien es cierto que guardaba los bocetos originales y muchos años después pude utilizarlos en Radio Nacional de Madrid».

Pero en realidad había empezado antes de 1934. En una entrevista a Radio Nacional a raíz de su Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1987, contaba cómo en 1928 se dedicó al estudio de la presencia de los niños en la literatura española, hallando con sorpresa la escasa dedicación a la infancia, aunque sí se encontró con muchos principitos, niños muertos y poemas como coronas funerarias. Carmen Conde, con ayuda del poeta Antonio Oliver —entonces novio suyo—, llegó a presentarse en 1928 al concurso Nacional de Instrucción Pública y Bellas Artes con una antología poética para niños titulada *Atlas de lecturas*, que recogía textos de autores de habla española para un libro destinado a los niños.

Júbilos, un libro sobre niños

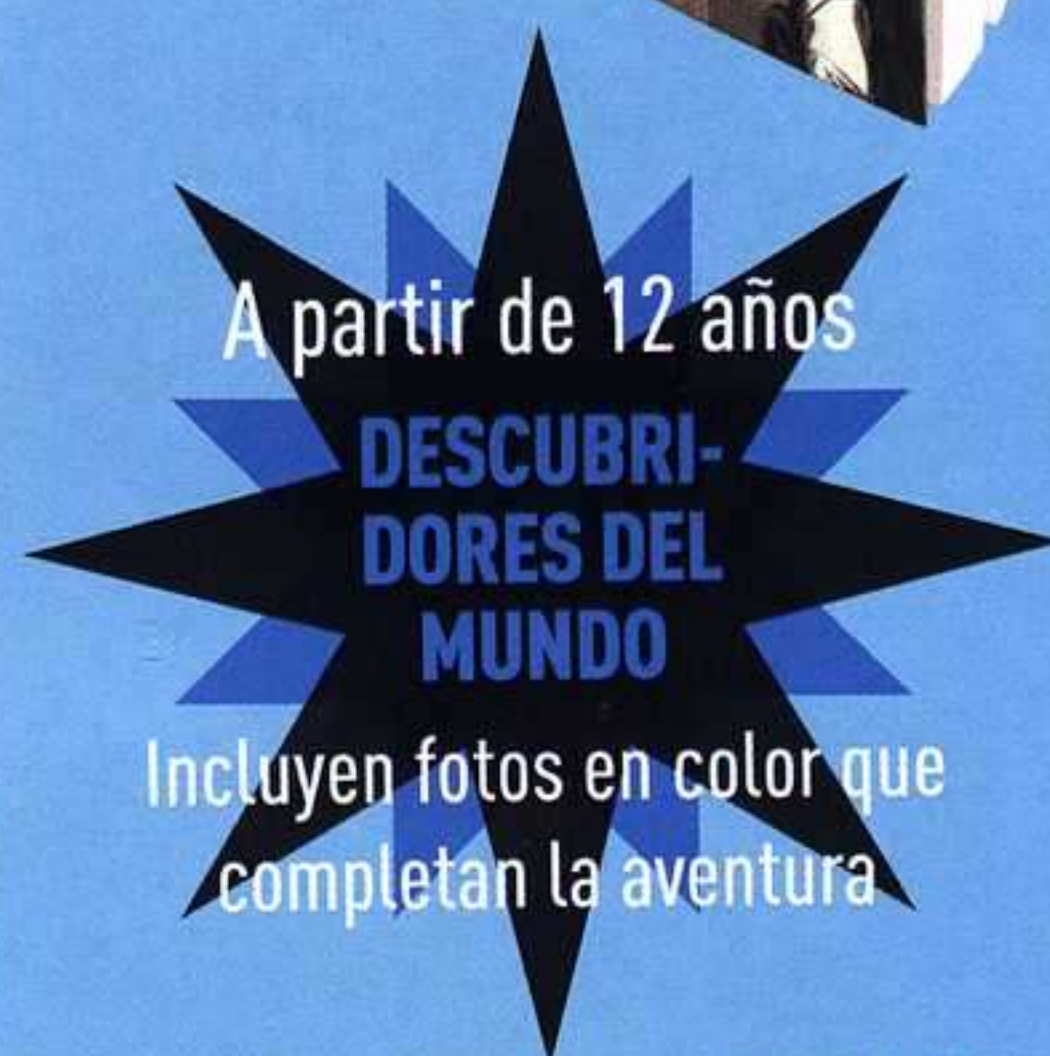
Júbilos es más un libro sobre niños que para niños. Aún más, hay una mirada de especial querencia por ese mundo que ve e intuye desde lo más íntimo. Gabriela Mistral dirá que «Carmen



«Estuvimos en el extremo del mundo, allí donde los hombres no han estado nunca, todavía»
Matthew Henson



«Tengo la extraña sensación que, desde el fondo de la Historia, Tutankamón me pide ayuda...»
Howard Carter



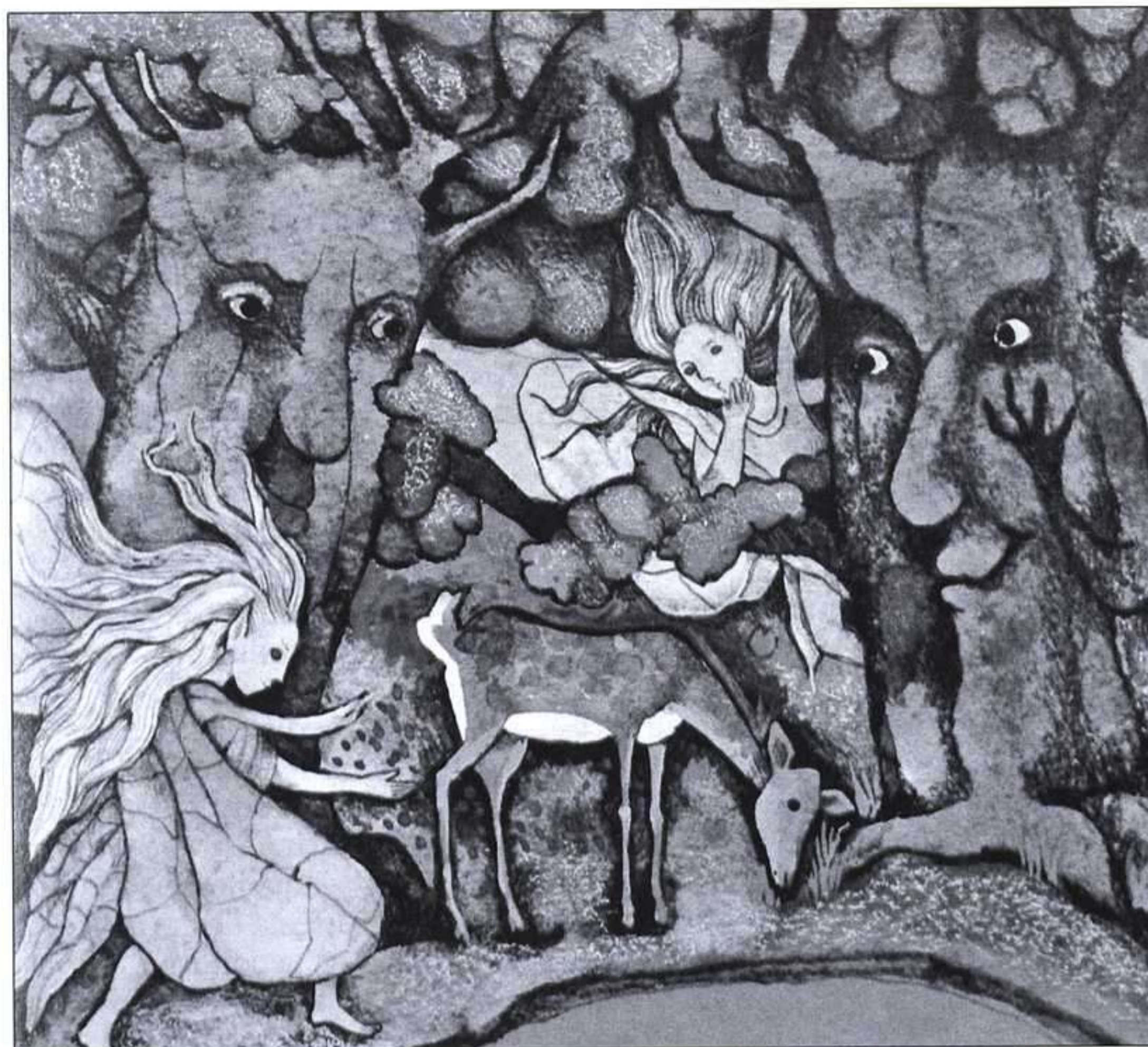
«He decidido acompañar a Magallanes a las islas de las Especias pasando por un camino que nunca ha emprendido ninguna persona...»
Antonio Pigafetta



«Sabía lo que me esperaba. Pero fue peor todavía...»
Bombay

**bam
bú**
EDITORIAL

Tel. 902 107 007
www.editorialbambu.com



VIVI ESCRIVÁ, EL LAGO Y LA CORZA, ESCUELA ESPAÑOLA, 1979.

Conde se ha puesto a un recuento de imágenes de su infancia, de las no anegadas, y prueba ser buena recordadora y narradora deliciosa. Entre la memoria y la escritura no se le entromete, generalmente, la retórica... Maestra en el arte de pergeñar niños con cariño y con sabiduría por igual, yo no le conozco». Además le auguraba acertadamente: «Esta instintiva es dueña del idioma y hace con él lo que quiere. Sus sentidos se las dirán, selectos y agudos, y en el lenguaje de la Carmen de cuarenta años hallaremos crecidas y multiplicadas las bonitas invenciones y los pulcros atrevimientos que van aquí, en el libro treintaero».

En efecto, es en la infancia, en el compartir sueños y divagaciones donde Carmen Conde se encuentra a sí misma. Por las páginas de *Júbilos* desfilan niños y niñas con paisaje al fondo. Hay niñas que van al cine improvisado de la playa eludiendo su pobreza y miseria durante horas de risas inocentes —«... son niñas muy pobres, hijas de pescadores, que van descalzas, pero que sonríen. Un alatazo de viento rompe la fila de delanta-

les remendados»—, hay calles de niños sin escuelas —«hijos de pescadores ennegrecidos en la cosecha insuficiente del mar, que conservan azules sus ojos impávidos y armoniosa escultura de madera de ciprés»—, hay minas y pueblos de pescadores, hijas de fareros solitarios de un cabo aislado, también una retahíla de niñas y niños de culturas árabes y hebreas distribuidos entre loas y lirismos nacidos de la ternura con que han sido mirados y sentidos.

Júbilos contiene además vanguardistas exaltaciones de la noche —«noches de filamento metálico, de eléctricos fagotitos, todo es frío y lento, hasta que se juntan. Confluyen, los ángulos diedros de la estancia»—, de las máquinas y los aeroplanos, una loa a la máquina de escribir o a la breve locomotora que la transporta por los pueblos vecinos en busca de la paz levantina cada fin de semana. Hay también un animalario digno del mismísimo Juan Ramón, comenzando por Polvorilla, la burrilla que podría haber sido la novia del universal *Platero*, la jaca *Golondrina* y la perra *Sultana*, gorriones y hasta grillos melo-

diosos cual «jilgueros de azabache» despeñados por el sueño infantil.

Pero, en realidad, el conjunto de *Júbilos* resulta un libro «dulciácido» sobre niños, para leer por un lado el recuerdo edulcorado de la infancia, con la perspectiva del tiempo reposado en el arcón de la memoria.

Porque el libro es una denuncia mitigada y afable, suavizada por el lirismo, sobre el abandono al que se ve sometida la infancia analfabeta, la soledad en la que se sumergen los inocentes e incomprendidos pequeños abandonados a la mala suerte del destino. La tristeza, el miedo y los terrores de la infancia son vistos desde la distancia y se aprovechan desde un tiempo objetivo adulto para llamar la atención sobre la injusticia social que divide a las personas en categorías.

Páginas infantiles en la prensa del nuevo régimen

Desde que en 1939 se estableciera en Madrid, huyendo de las tierras murcianas donde era buscada por delitos de



auxilio a la rebelión al haber publicado en revistas antifascistas, Carmen Conde escribe para sobrevivir —durante mucho tiempo escondida— asuntos no censurables: infancia, misiones, relatos históricos con carácter marcadamente patriótico. Porque, al fin y al cabo, su probada confesionalidad católica, sus excelentes relaciones con instituciones humanitarias como la Cruz Roja y las amistades, tanto en Murcia como en Madrid, con personas afectas al nuevo régimen —los Alcázar-Junquera especialmente— compensan su provocativo republicanismo y le permiten publicar.

Recordemos, por otro lado, que los años cuarenta se caracterizan en cuanto a producción literaria infantil y juvenil por una gran pobreza en temas y en escritores. Con el régimen dictatorial acabado de estrenar se debían fomentar virtudes que colaboraran a la difusión y afianzamiento de las nuevas ideas a través de la religión o el amor a la patria, entre otro tipo de censuras y represiones. Por tanto, las publicaciones más frecuentes serían las vidas ejemplares de santos, santas, héroes o heroínas que

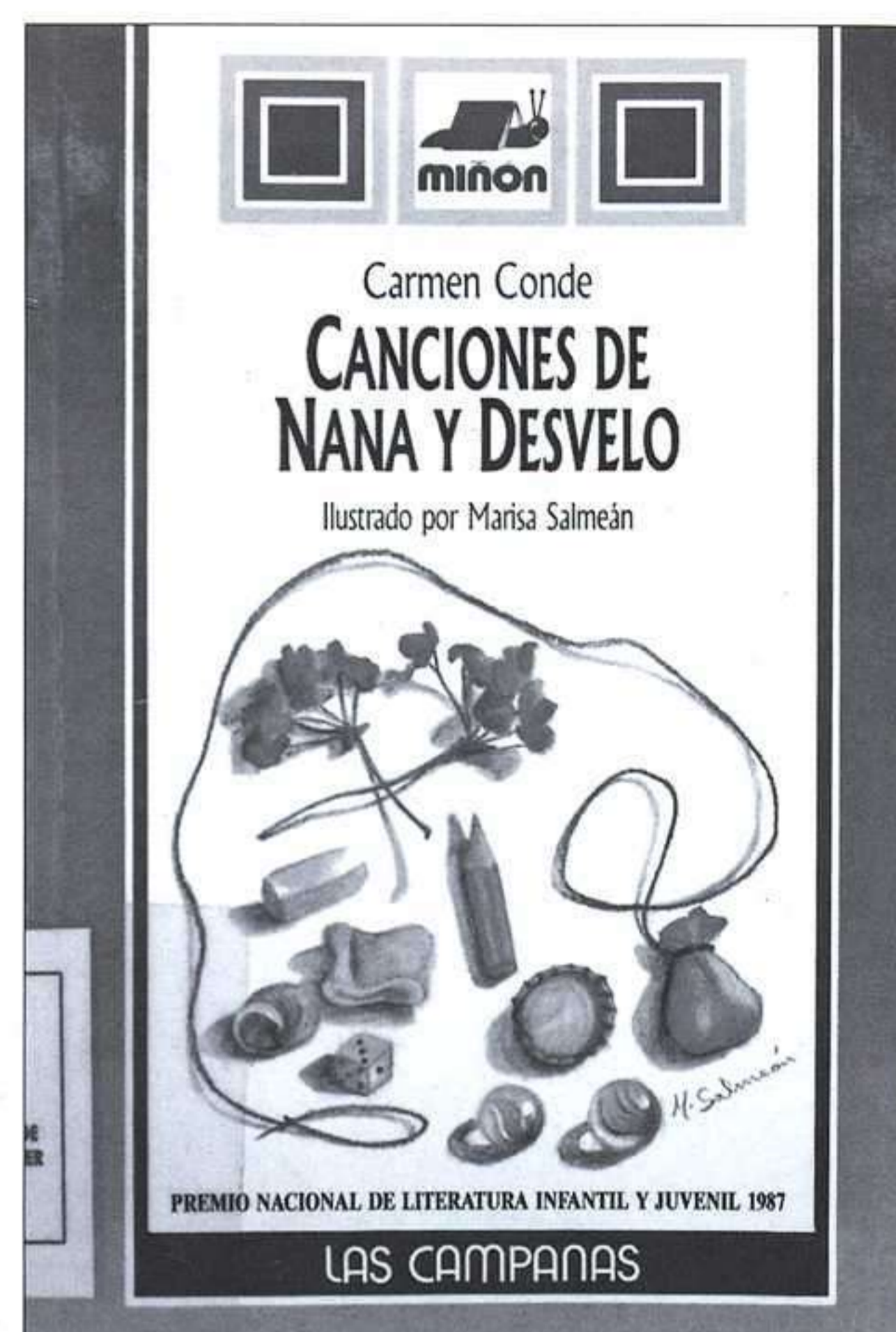
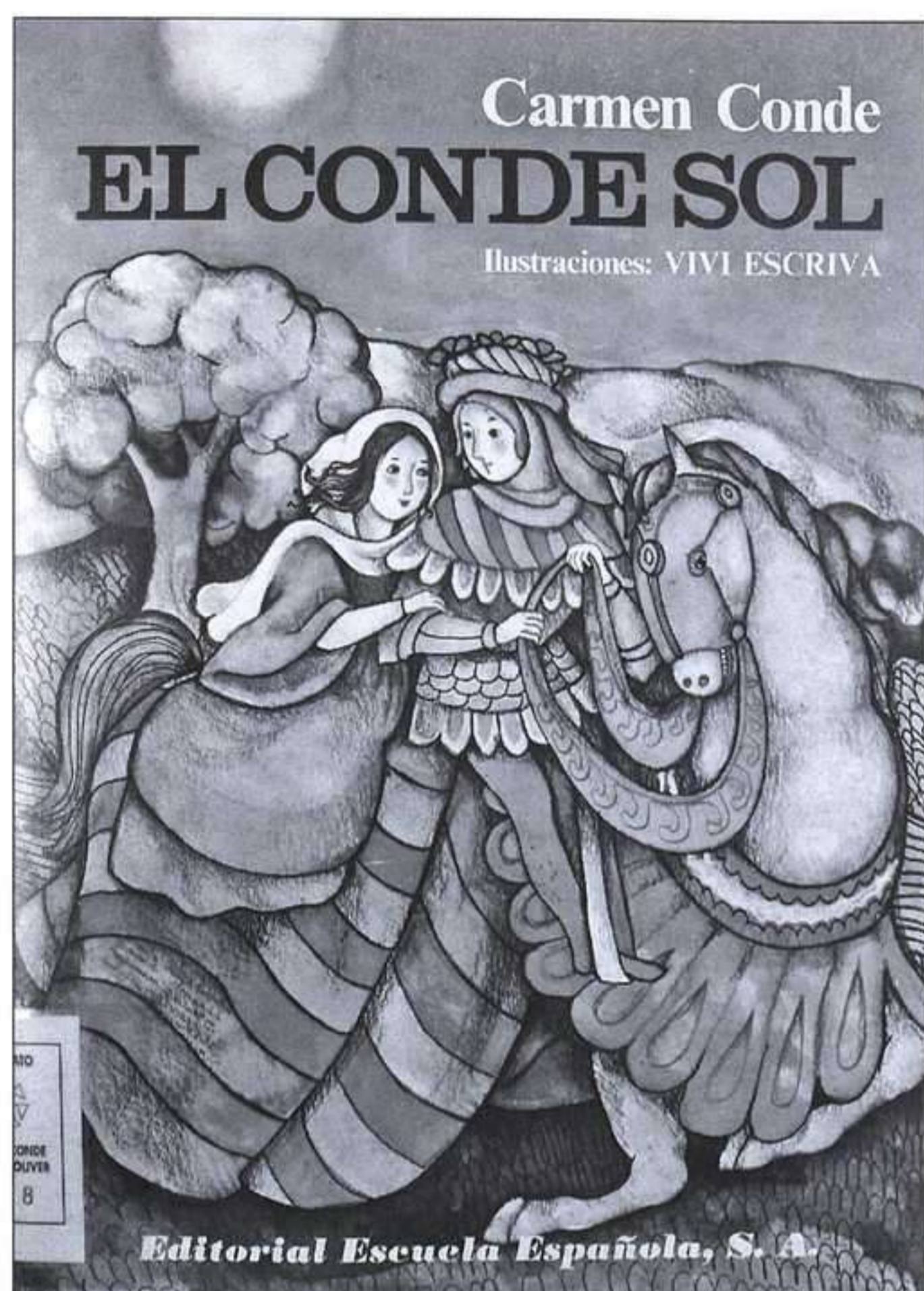
pretendían influir en la nueva concepción didáctico-pedagógica sometida a la ideología dominante.

Carmen Conde sigue las pautas incuestionables de esta nueva época y la literatura infantil es una vía de escape para mantenerse viva en el orbe de las producciones literarias, si bien acatando las condiciones implacables de la censura: vidas de santos como la de san Antonio de Padua en *La encendida palabra*, los cuentecillos de niñas buenas de *Catolicismo*, los cuentos para niños de buena fe, o las inquietantes travesuras de niñas como Chismecita, cuentos con marcado carácter patriótico como el dedicado a Juan de Austria y breves lecciones de historia extraídas del baúl suculento de relatos de héroes, capitanes, reyes, romances, donde España resulta invencible y conquistadora. Aunque también escribe textos puramente informativos para la infancia, a la que siempre considera necesitada de aprendizaje selecto para la vida.

Al principio, en 1941, lo hace en *Solaces Infantiles*, una página del diario murciano *La Verdad* para el público más

joven cuyo contenido lo constituía una oferta variada de información sobre cuestiones de interés para la infancia, en donde cabían recortes sobre animales, concursos infantiles sobre juegos de lenguaje o dibujos y acertijos, encuestas recogiendo la visión de los niños sobre el campo o el mar, informaciones sobre los juegos de los niños en diferentes lugares del mundo, curiosidades científicas, históricas y noticias de contenido social relacionado con las escuelas, los niños o la cultura, explicaciones sobre los juegos populares tradicionales de la zona levantina, etc.

El personaje Minguillo es el protagonista de esta sección infantil donde, por supuesto, no faltan los textos de Antonio Oliver y de Carmen Conde. En *Solaces Infantiles*, Conde publica los primeros relatos que después, en 1943, constituirán el libro de *Doña Centenito, gata salvaje. Libro de su vida*, de la editorial Alhambra. Así mismo, asistimos al pre-estreno de Chismecita, una chiquilla al estilo de Celia y Antoñita, pero más formada culturalmente, más madura, con ideas sociales y morales propias. Carmen



Conde afirma, con cierta suficiencia, que sólo ella después de Elena Fortún se ha dedicado a la literatura para niños.

Igualmente, *Catolicismo* —revista española mensual de las misiones pontificias— le abrirá sus puertas y su confianza. En este medio escribe con los seudónimos de Florentina del Mar y Magdalena Noguera, presentando leyendas de países a los que los misioneros acuden con fines evangelizadores; breves ensayos sobre arte y literatura con trasfondo religioso; historias de misiones catecúmenas en distintos puntos del mundo; y relatos, sobre todo de niñas, que sufren la miseria, la pobreza, la brutalidad de las costumbres de culturas paganas ancestrales y, por el contrario, las maravillosas consecuencias de haberse acercado al camino de la oración cristiana. Los títulos suelen llevar el nombre de las protagonistas y, en tanto quienes redimen son hombres, las grandes sufridoras son tanto niñas como mujeres.

Las publicaciones de Florentina del Mar

En 1943, Carmen Conde, bajo el seudónimo de Florentina del Mar, se lanza

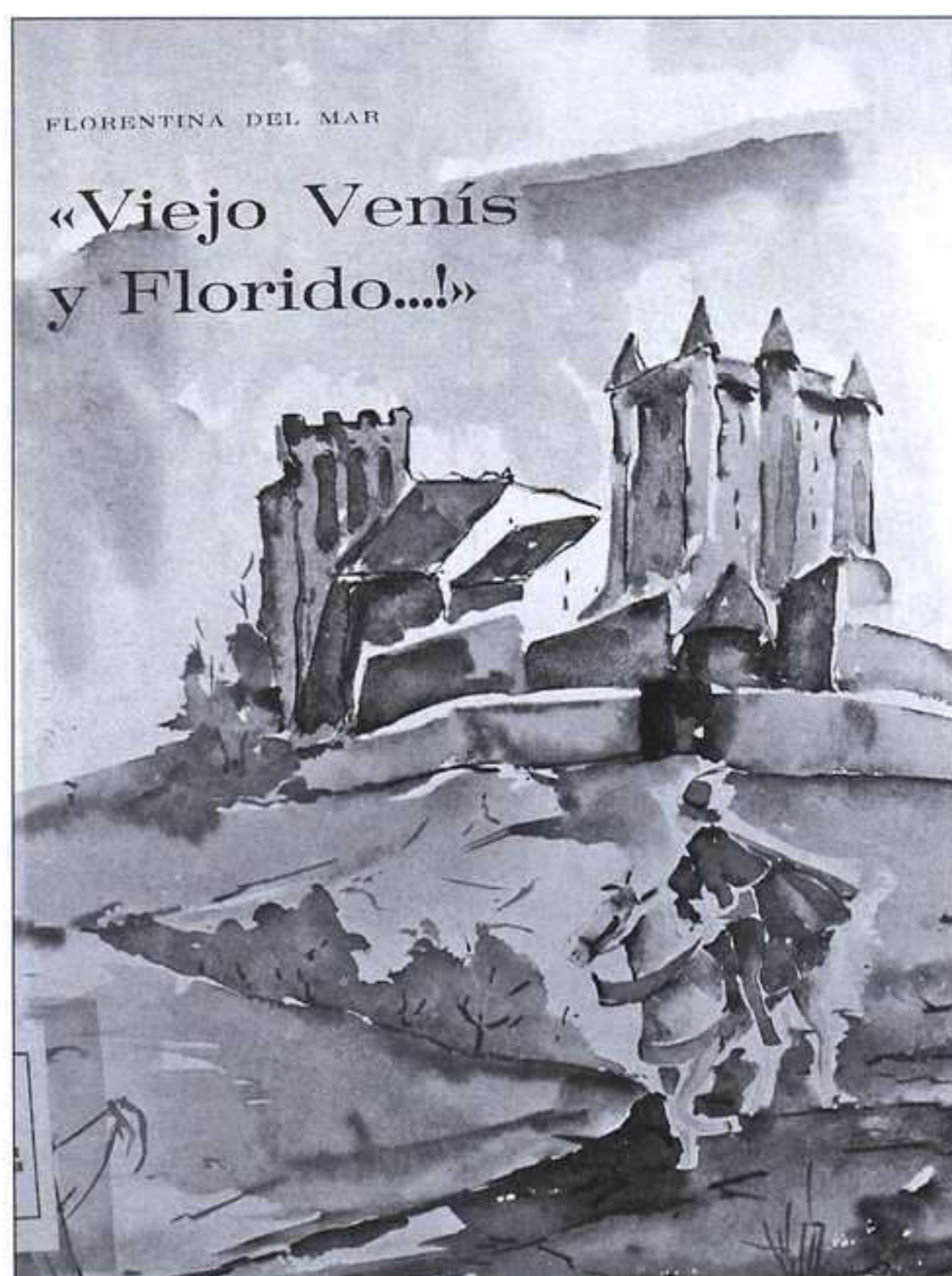
a otra aventura editorial: los relatos históricos para niños y jóvenes, *Don Juan de Austria* y *Don Álvaro de Luna*, ambos publicados por la editorial Hesperia. Con este tipo de textos consigue un triple objetivo: llegar a los menores y, a la par, ganarse la confianza de los adultos, demostrar sus dotes de narradora-investigadora, porque estos textos no dejaban de ser ensayos históricos-literarios, y limpiar su imagen de persona no afecta al régimen que acababa de liberarla de una denuncia convertida en importante proceso sumarísimo de carácter político. Pero, aún más, inicia una interesante vía dentro de la literatura infantil y juvenil: la biografía para la infancia contando la vida de personajes ilustres o famosos desde la niñez.

Carmen Conde pone de manifiesto una habilidad espectacular para calar en el mundo infantil y adulto a través de sus historias de maestra con gran nivel cultural, que repasa piezas de arte, que pasea por los museos como quien va a un parque de atracciones. Deposita altas expectativas en un alumnado desconocido, al que interpela como si le tuviera presente en el aula, animándole a querer saber más sobre la historia del país, que tenía que reconstruirse al auspicio de

ideales y símbolos unilaterales, que imponían una cultura común a todos los españoles, contraria a cualquiera otra que no fuera avalada por el yugo y las flechas.

Concluido su *Don Juan de Austria*, se pone manos a la obra con *Don Álvaro de Luna*. Lo entrega, ya mecanografiado, el 24 de abril de 1943, a Hesperia, pero la editorial y la censura le piden que lo redacte de nuevo ajustándose a lo que ellos entienden por cuento histórico. Pero 1943 es un año aún crítico en su vida, al no estar liberada de la presión política que el tribunal de la ciudad de Murcia está ejerciendo sobre ella, así que la censura la vigila tan de cerca que incluso atenta contra su personaje infantil más querido: Chismecita. Las publicaciones de la revista *Catolicismo* y la amistad del padre Xenaro Xavier Vallejo, su director, seguirán siendo, durante 1944, un escudo protector pero también una pasarela al mundo editorial.

Es en estos años cuando llegan sus éxitos infantiles más relevantes: *Aladino: teatro para niños*, en dos actos, estrenado en el Teatro Español de Madrid, por el Teatro Nacional Lope de Rueda, el día 11 de noviembre de 1943. Como Florentina del Mar también fir-



mará, en la editorial Alhambra, el cuaderno primero de *Doña Centenito, gata salvaje, Libro de su vida* y el *Cuaderno primero de Chismecita y sus enredos*. Le siguen, en 1944, el *Cuaderno segundo de Chismecita* y, en 1945, *Don Alvaro de Luna: una vida luminosa y una muerte sombría en la Edad Media*, con ilustraciones de Francisco Reyes Madrid.

Chismecita y Centenito suponen desde el plano infantil un «feminismo triunfante» al más puro estilo carmencondiano, haciendo guiños, calando en las conciencias para instalarse en el subconsciente de pequeños y mayores, desde el libro, desde las páginas de *Nana, nanita, nana* en la *Estafeta Literaria* o desde las ondas de Radio Nacional de España, donde Chismecita tiene total libertad para opinar sobre la cultura y la sociedad española desde su perspectiva infantil inteligente, inquieta y sensibilizada ante lo que ve, oye o siente. Al tratarse de relatos llenos de frescura que conectan enseguida con el público infantil, Carmen Conde los mantiene en cartelera durante varios años.

La historia de Centenito tiene una base real, vivencial, como casi toda la obra creativa de Carmen Conde: viviendo en El Escorial, le regalaron una gati-

ta salvaje a la que dio por nombre *Centenito*, y ése es el título del conjunto de relatos sobre una gata considerado uno de sus mejores logros, de lo que dan buena cuenta las reediciones que se hicieron: la traducción al italiano, diez años después de su primera publicación —*Centenito la gattina del bosco*, editado por Fratelli Fabbri, en 1954—; *Doña Centenito, gata salvaje, el libro de su vida*, ilustrado por Carlos Torres, realizada por las Ediciones 29 de Barcelona, en 1979; y *Centenito*, con ilustraciones de Marisol Menéndez en edición de la madrileña Escuela Española, en 1987.

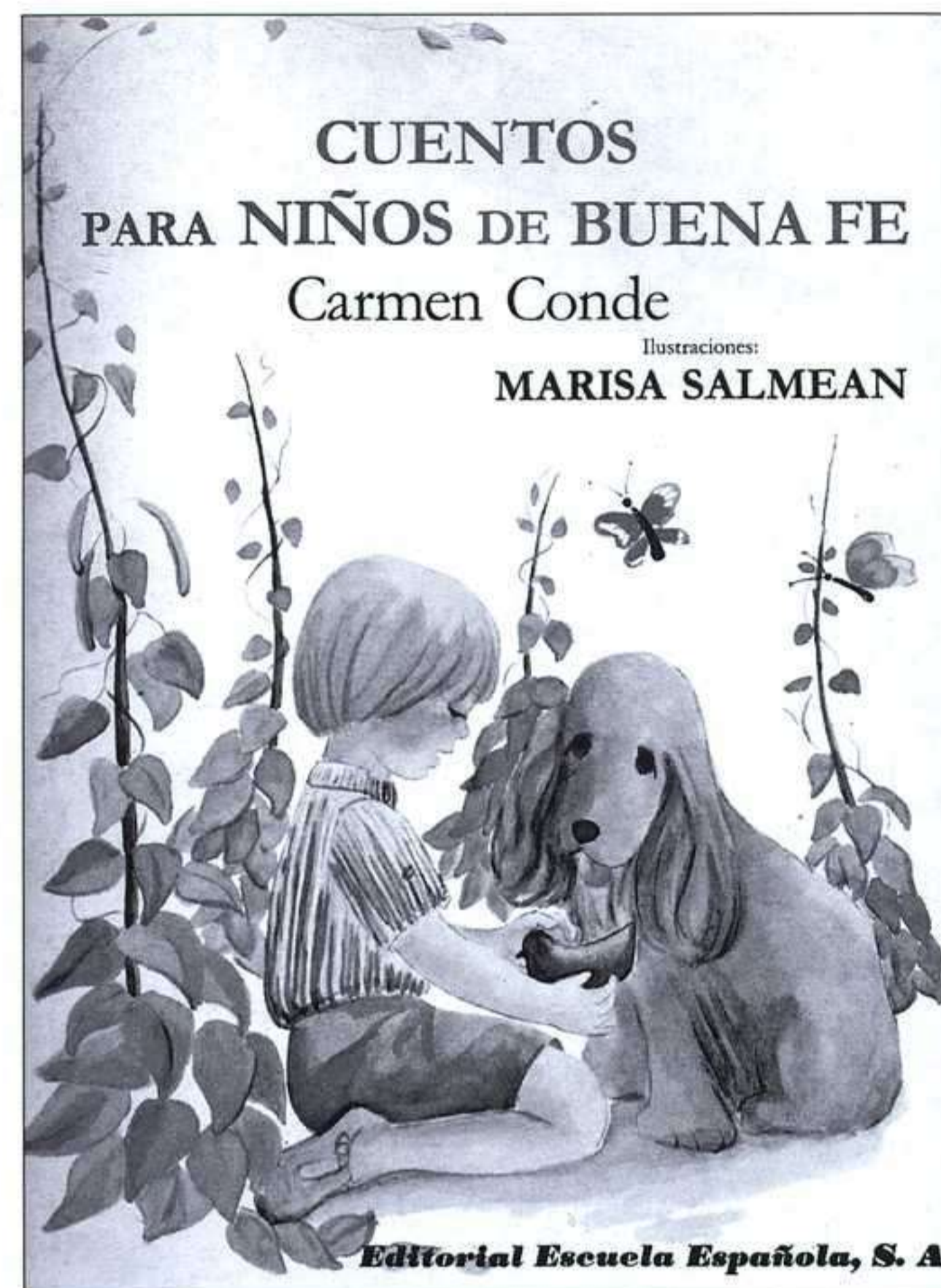
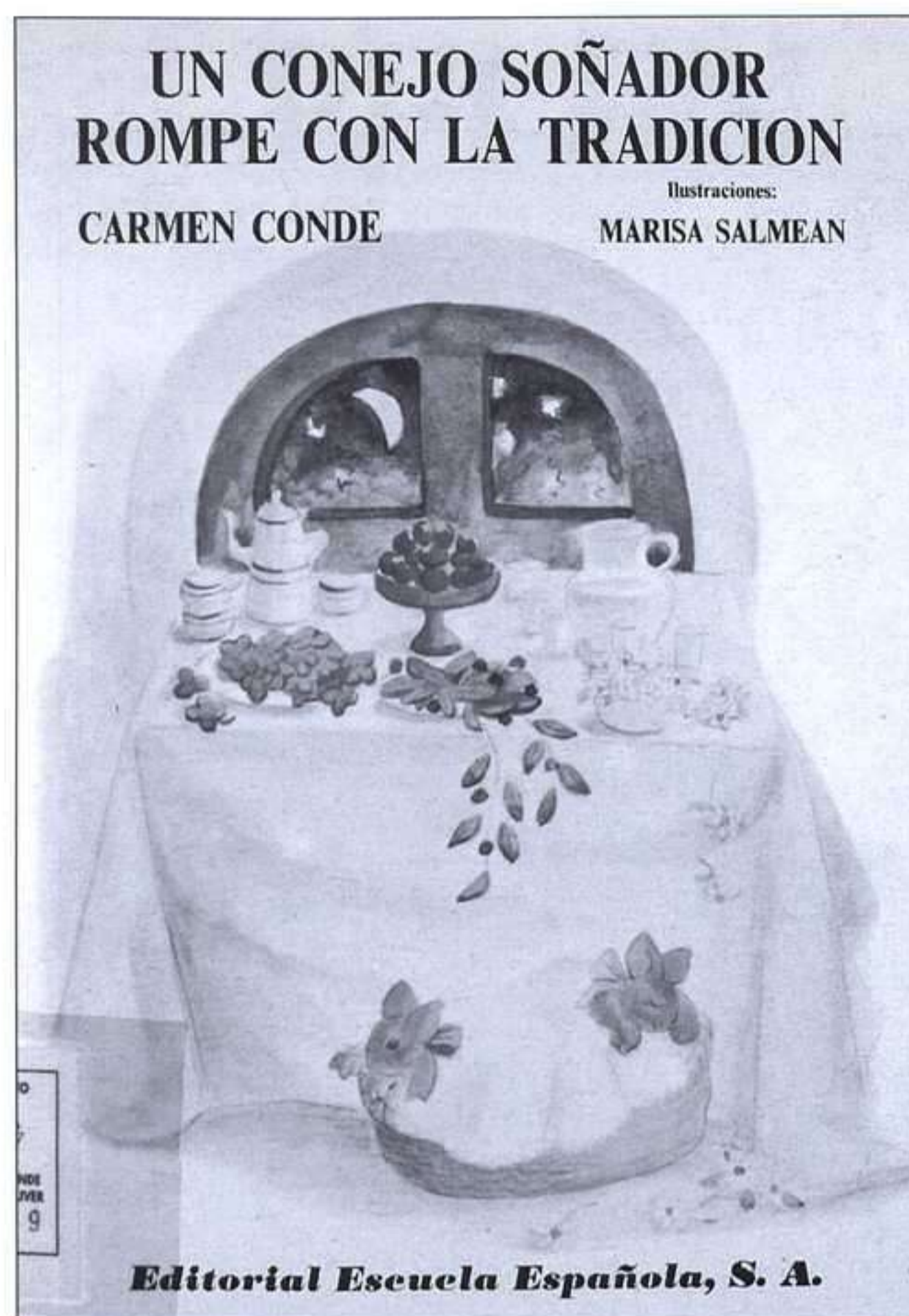
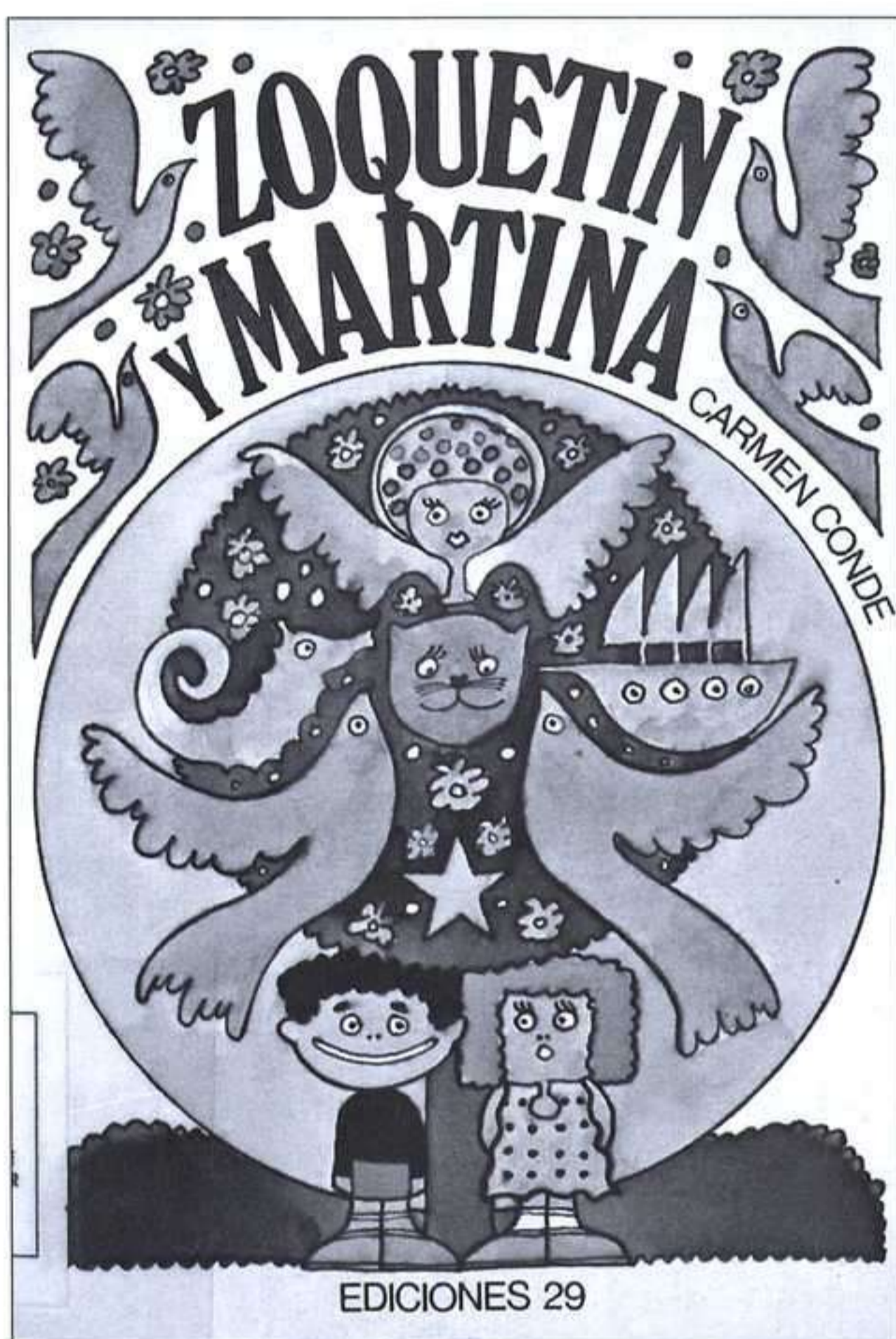
El libro comienza con una reflexión sobre el respeto hacia los animales, especialmente a los gatos, y el animalario que compone el conjunto no deja de ser una excelente fábula donde las virtudes y vicios humanos se dejan ver en cada uno de los comportamientos de las pequeñas bestias del bosque, más civilizadas que salvajes. En cuanto al modelo de gata, diremos que no deja de ser bastante de ella misma: atrevida y seductora hembra admirada por todos los gatos varones, por el resto del bosque al que se da a conocer desde muy joven, por su madre que la prepara para la vida desde la infancia y llega a conquistar los cora-

zones de diferentes familias, incluso de otra estirpe y raza: los conejos, los ratones. Pero cuando más libre se siente, llegan los cazadores —expresando acaso el sentimiento de sentirse capturada en plena posguerra con un juicio a sus espaldas—.

Podemos seguir pensando que todo el libro es una gran metáfora de la vida de la autora. Ella es la gata y el bosque su ciudad de origen que la espera, pero intuye que volverá demasiado tarde y ya no quedará nadie.

El contenido de la obra es un despliegue sensitivo en el que la autora vuelve a dar buena muestra de sus cualidades expresivas, plásticas y detalladas de buena observadora. El bosque, la sierra, las plantas aromáticas, los cromatismos en las descripciones líricas explicativas de un clima o un paisaje se dan cita en medio de la aventura casi humana de una gatita salvaje: «Por aquellos días la muchedumbre de la floresta había recibido concretas órdenes de la Primavera: crecer y ser hermosa, estar contenta. Y todas las praderas se consideraban favoritas de la Creación, siendo cada una la más bella y gozosa».

La descripción en Carmen Conde cobra a veces cotas de lecciones maes-



tras cuando invita a la reflexión sobre el ser humano preguntando repetidamente «¿Qué son los hombres?», y dando respuesta múltiple con la ingenuidad propia del pensamiento infantil, desde diferentes perspectivas, para configurar un concepto y una idea. Por ello describe a los hombres desde la óptica de la gata madre, de la urraca, del abuelo tomillo, de las flores, de los árboles, de la mariposa y, finalmente, desde la visión del agua. Pero además hallamos notas críticas implícitas relativas al comportamiento poco cívico del ser humano ante la naturaleza, notas que un lector avezado capta al instante. En cualquier caso, la postura de la escritora es proponer una materia para emprender tertulias pedagógicas infantiles en un marco familiar o escolar, partiendo de un tratamiento lúdico.

Centenito es, además de un canto a la naturaleza, un diálogo abierto entre seres de diferentes culturas, tema tratado en otras de sus historias infantiles. A pesar del desconocimiento de culturas diferentes a la propia y la superioridad física manifiesta de una especie sobre otra, los seres acaban hermanándose a través del diálogo, de la expresión sobre los gustos propios y ajenos, de la ayuda

mutua y el cooperativismo necesarios en cuestiones de supervivencia.

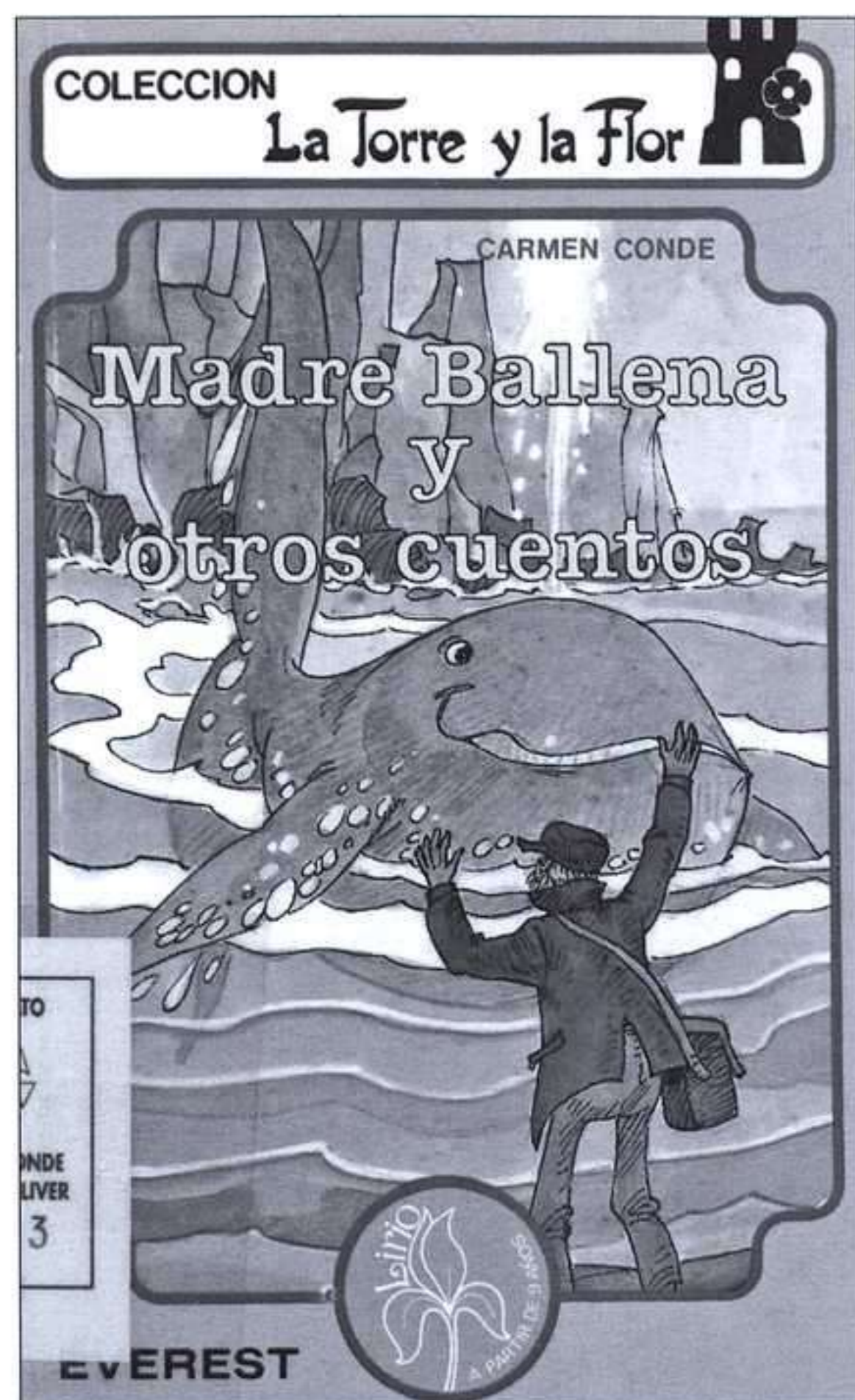
Mientras tanto elaborará un programa de argumentos a instancias del padre Vallejo, dado el rotundo éxito de *Aladino*: «Fue entonces cuando escribí *El conde Sol*», cuenta la escritora. «Obras basadas en romances españoles, documentadas en hechos históricos comprobados, obras de fantasías realizadas en planos estéticos españoles puros; obras de creación libre... todo lo apoyaba el padre Vallejo... Por entonces fue cuando feneció el Lope de Rueda por causas ajenas a su labor, que era magnífica y cuya consideración debió sobreponerse a todas las demás...».

Este hecho y el tener que trabajar en varios frentes literarios tienen como consecuencia que no publique nuevas historias infantiles hasta su obra dramática, *Belén (auto de Navidad) en dos actos*, publicada por las Ediciones de la Escuela Nacional de Arte Gráficas de Madrid, en 1953. *Belén* fue estrenada en el Teatro Principal de Valencia ese mismo año. Después, *Belén* se vuelve a editar en 1979 en Escuela Española (Madrid), con ilustraciones de Sánchez Muñoz. Dicho retablo de Navidad es una visión personal del nacimiento de

Jesús, en la que el protagonismo lo tiene la madre desde el principio hasta el final: María agradece la llegada del arcángel, María canta (bellas composiciones que después incorpora a otros conjuntos poemáticos como el de *Canciones de Nana y desvelo*, de 1987, por ejemplo), María irrumpe en un triste canto final ante la crucifixión de Jesús. A este hermoso retablo navideño, adornado de estrofas del cancionero popular de la tradición oral, le pondrá música la compositora Matilde Salvador.

El siguiente libro para la infancia y juventud será *El mundo de Cayetano: libro de lectura adaptado al cuestionario de Formación del Espíritu Nacional. Primer curso*. Lo escriben juntos Antonio Oliver y Carmen Conde, en 1959, y queda muy lejos de aquel revolucionario *Por la escuela renovada*. Ésta es una obra adaptada a los valores patrios de la España franquista, hecha por encargo y prologada por Julián Pemartín.

Sin ser un libro valiente —la censura no habría permitido otra cosa— sí es un libro inteligente: Cayetano, como Chismecita, no es un niño sujeto a un perfil de excelente conducta, tampoco es un rebelde sin causa. Sí es un niño que se equivoca, que llega a delinquir extrayen-



MARISOL MENÉNDEZ, CENTENITO, ESCUELA ESPAÑOLA, 1987.

do monedas del monedero familiar, que se salta las normas del hogar anteponiendo su deseo de jugar al de hacer los deberes; es un niño que sueña, que inventa, etc. Pero, por otro lado, estas conductas, justificadas por sus autores como chiquilladas, permiten derivar a los excelentes sermones paternos, que resultan de lo más pedagógicos, ejemplares, a veces mayeúticos, y que siguen una estructura de principio a fin enfocada hacia el debate y la tertulia. A diferencia de otros libros instructivos, éste permite la flexibilidad suficiente para los maestros de las dos Españas, puesto que los temas tratados son siempre sugerentes, la metodología es excelente y el libro un recurso al servicio de quien mejor lo sepa y lo quiera utilizar.

En 1961, Conde se atreve con una pieza dramática que escribe también con su marido Antonio Oliver, *A la estrella por la cometa*, con la que consigue el Premio Doncel de teatro infantil. Las ilustraciones de este libro son de José Antonio Molina Sánchez y vuelve a ponerle la nota musical Matilde Salvador, esta vez con Rafael Rodríguez-Albert.

Las siguientes producciones infantiles y juveniles son reediciones y compilaciones de creaciones anteriores, ya difundidas

a través de la prensa o la radio. Es el caso de *¡Viejo venís y florido...!*, firmado con su antiguo seudónimo de Florentina del Mar y publicado en 1965 por la Caja de Ahorros del Sureste de España en Alicante. En él recoge sus cuentos del romancero, que ya ocuparon varias de las páginas de *Nana, nanita, nana* y que volverá a reeditarse —firmado ya como Carmen Conde— como *Cuentos del Romancero*, ilustrado por Joaquín Castañer en Ediciones 29 de Barcelona, en 1978, posteriormente en Libros Río Nuevo (Barcelona, 1982) y, por último, en la colección Caballo de Cartón de Escuela Española, en 1987.

Los cuentos del romancero o *¡Viejo venís y florido...!* son una colección de romances, clasificados en cuatro capítulos, narrados por un «anciano majestuoso», «Aventuras y desventuras de los cuatro condes», «Los enamorados y la Muerte», «Llantos de las Ciudades y de los tristes cautivos» y «Clamor de hazañas». La voz narrativa experta de maestra, invita al grupo acogiéndole como en un regazo, abrazando con la voz que invita a escuchar lo que a ella tanto la deleita: «Os contaré, niños, las historias más hermosas que pudierais soñar nunca!...». Y así, entre el misterio de un

espacio diseñado para el evento, transportados a un tiempo de leyenda con la magia de la palabra convocadora «... los niños se fueron sentando, conmovidos. Aquel hablar les resonaba en el pecho como si alguien dijera palabras poniéndoles sus labios allí».

En esta compilación de romances narrados aparece una vez más la lectora activa y generosa con especial habilidad para concatenar pedazos de historia remitiéndonos a otros textos a través de los nombres propios, del uso de topónimos, de la mención de obras de arte, obras arquitectónicas o escultóricas del patrimonio español. En esta ocasión ha reunido a un grupo de niñas y niños un tanto especiales para escuchar al abuelo romancero, pequeños que ya en la infancia resultan ejemplares y cuya voz pedagógica advierte diciendo: «También los oyentes serían grandes figuras de la Historia. Pequeños, sentían en sus pechos la ansiedad por los acontecimientos heroicos. Intuían que la vida les aguardaba largos días plenos de luz y de sacrificio. Jugaban, sí, pero pensaban a la vez...».

¿Volvía a hablar la escritora por experiencia personal? Su infancia está plagada de recuerdos en los que ella ya intuía su futuro, para el que siempre se prepa-

ró. Aquellos niños oyentes eran ni más ni menos que Teresa —Teresa de Cepeda y Ahumada—, «que por una serie de circunstancias vivía en El Escorial con un hermano suyo y desde bien chiquitos leían juntos libros de caballería andante...». Los otros niños fueron Vicente Torres Naharro, Jorge de Montemayor, Lope de Vega, Miguel de Cervantes, Luis de Góngora, Pedro Calderón de la Barca: «Unos eran andaluces, otros castellanos; pero todos reunidos por divina inspiración bajo las palabras del romancero, cumplirían en el mundo elevadas funciones de arte... entre los privilegiados oyentes se mezclaban niñas y niños del pueblo; todos ellos aprenderían tan bien cuanto escuchaban, que con el correr de los años cantarían las magníficas historias lejanas... Pondrían música a las palabras y el romance resonaría de boca en boca...».

Recopilaciones y reediciones a partir de los años setenta

Entre 1974 y 1979, se publican *El caballito y la luna* editado por CVS Audiolibro en Madrid, y *Zoquetín y Martina*, lanzado por las Ediciones 29 de Barcelona, en 1979. En ambos, Zoquetín y Martina comparten desde un principio la historia de dos hallazgos sorprendentes, un caballito de mar y la luna que, personificados, entran a formar parte del imaginario infantil carmencondiano.

Pero si en el primer libro es relato único, en el segundo sólo constituyen dos capítulos de la biografía de Zoquetín, niño imaginativo, creativo y soñador con gran capacidad para llevar a cabo historias fantásticas tomadas de la realidad interpretada por la mente infantil. En el libro de Zoquetín se incorpora a Chismecita, como hermana pequeña, mientras que Martina es la amiga de Zoquetín, que comparte sus sueños con el niño. Pero aún hay otra relación textual en los contenidos de Zoquetín, Martina y el Caballito de mar: la evocación de un capítulo perteneciente a *Empezando la vida*, libro de relatos autobiográficos de la autora situados entre Cartagena y Melilla y publicado en Al Motamid (Tetuán, 1955). En él



«Rafael el valeroso», de Florentina del Mar. Recorte de prensa de Nana, nanita, nana en Estafeta Literaria, 1 de noviembre de 1944.

hay referencias a la propia infancia de Carmen Conde, a los personajes reales que poblaron sus días de infancia, como la cocinera Angelica y algunos empleados del padre. Constituye este breve relato de Carmen-Martina un elogioso apunte de su tierra mediterránea natal con la referencia a un símbolo exclusivo que la caracteriza: el molino de velas, utilizado también en el relato de *Don Juan de Austria*.

Después de ser nombrada académica, Escuela Española, reedita su obra infantil dispersada y difuminada por las páginas de otras revistas mucho tiempo atrás. Así, entre 1979 y 1980, ven la luz *Belén: (auto de Navidad)*, *Una niña oye una voz*, *Un conejo soñador rompe con la tradición*, *El conde empieza fuera del mundo*, *El conde Sol*, *El lago y la corza* y *El monje y el pajarillo*. Unos años más tarde, entre 1987 y 1988, Car-



Otro relato de Florentina del Mar, en su sección Nana, nanita, nana, en la Estafeta Literaria

men Conde vuelve a la editorial con tres libros, esta vez para la colección Caballo de Cartón: dos de ellos serían reediciones de los libros más apreciados por ella y siempre bien acogidos por la crítica, *Centenito* y *Cuentos del romancero*; el tercero, ya en 1988, es una selección brevísima de poesía infantil con el título de *Cantando el amanecer*.

Pero ¿qué nos traen estas publicaciones venidas de los años cuarenta, de esa

época marcada y definida por la ideología fascista en cada una de las páginas impresas que veían la luz después de pasar por una censura cerril e insobornable? Precisamente el tratamiento de los temas infantiles es lo que siempre permitió a Carmen Conde estar en cartelera: historias de siempre, relatos de niños y niñas reales, con sus miedos, sus intereses, sus preocupaciones, sin marca de régimen; fábulas de animales cerca-

nos que le sirven para analizar los comportamientos humanos, pero con tal respeto por los valores esenciales de la convivencia pacífica que los convierte en clásicos para todos los públicos.

Un conejo soñador rompe con la tradición es una fábula en la que la autora pone a los animales en situación dialógica para debatir un tema trascendental: las consecuencias de transgredir las normas establecidas por la tradición, como su mismo título indica. En el relato una joven pareja de conejos van a ser padres y se plantean bautizar a sus descendientes con nombres nuevos que no sean los del padre o los abuelos. Esto desencadena una situación crítica. El cuento sirve para cuestionar los valores tradicionales de las normas de convivencia social, en las que además nunca interviene la mujer, en este caso la coneja.

La posición de la autora es la de poner sobre el escenario una situación conflictiva a través de los personajes, con cierto toque de humor y mucha sensibilidad, y esperar a que el público o el lector decida. Parte del relato, el consejo de las aves, ya fue publicado en «Nana, nanita, nana», el 30 de enero de 1945. Además de «Un conejo soñador», otros tres relatos más acaban de conformar esta publicación de Escuela Española: «Llanto en la mar», «Las cabritas de Alberto» —ambas inspiradas en el litoral de su tierra, el mar Menor— y «La geografía contada por la abuelita» —también publicada en *La Estafeta Literaria*, en la sección «Nana, nanita, nana» el 10 de septiembre de 1944— en la que recrea líricamente *La historia del mar* con Enrique el Navegante como protagonista, aprovechando un diálogo entre Chismecita y su abuela.

Otro cuento para niños, *El mundo empieza fuera del mundo*, se ocupa de llevarnos a una cita con el misterio y lo sobrenatural, tan del gusto de estas edades, con títulos como *El hombre que vendió su mujer al diablo* o *El enamorado y el diablo*, en los que el hombre pacta con el mismísimo Satanás por codicia y sólo el arrepentimiento y la vuelta a la caridad divina pueden devolverle la paz del alma. En ambos relatos, la imagen del miedo en rojos y negros y expresiones ceñudas y malignas acompaña a un texto clásico adaptado a la infancia del



Centenito también apareció en las páginas de la Estafeta Literaria. El personaje tiene una base real, una gata salvaje que le regalaron a la autora en El Escorial.

siglo xx. Esta publicación contiene otros relatos: «Dos buenos amigos aconsejan narrando», las aventuras de un niño capaz de entenderse con los animales, y «Hierba verde abrasada», que cuenta cómo el miedo a lo desconocido pone al hombre en situación defensiva y, unido a la colectividad, llega a cegar y provocar violencia y muerte. Por último, Torre de sombra cuenta la historia de un niño ciego apartado del

mundo real por exceso de protección materna. Por no aceptar la realidad de la desgracia ante la discapacidad del hijo, la madre impone una disciplina férrea en torno suyo para evitar que sintiera la minusvalía. Torre de sombra se había publicado también en la prensa venezolana, en Índice, de Caracas, en 1960. Talante bien diferente tiene la compilación de relatos de los años cuarenta editada como Cuentos para niños de

buena fe que, en Solaces Infantiles (1942), se titularon Historias de seres maravillosos para niños llenos de fe y se contextualizaron en la huerta de Murcia. Trata de niños piadosos a quienes todo lo bueno les acontece por su pureza de pensamiento, por su bondad infinita y su firmeza de fe en Jesús, todo lo cual no es producto tanto de una literatura de régimen autoritario cuanto parte de la ideología y las creencias religiosas de la autora. Los cuentos —«Los pájaros de barro», «La leyenda de san Julián», «Antonio y los pájaros», «Antonio y los peces» y «Llega el niño»— están ilustrados por Marisa Salmeán.

La singular vida de san Antonio de Padua —una de las favoritas de Carmen Conde— no deja de ser adaptada para cualquier edad. Así, en 1943 la escribe para todos los públicos con el título de La encendida palabra (san Antonio de Padua) publicado en la colección Milagro de la editorial Alhambra bajo el seudónimo de Magdalena Noguera. La vida de san Antonio también se cuenta en las páginas de La Estafeta Literaria y en ellas aparecen otras Historias maravillosas para niños llenos de fe. Dos décadas más tarde, a lo largo de 1964 y en el diario madrileño ARRIBA: órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., reaparecen con un título más próximo al definitivo de Escuela Española, las Historias maravillosas para niños de buena fe, a la que llegan con un éxito asegurado, aunque en estas páginas Antonio no es santo sino un niño corriente bien que sus actitudes y actividades se corresponden a la biografía de san Antonio de Padua. La facultad para entender y hablar con los animales y ser escuchado y querido por el mismísimo Jesús, la tristeza de la soledad o la incompreensión junto a la emoción del milagro —por otro lado base de historias famosas como la de Marcelino Pan y vino, de José M^a Sánchez Silva—, constituyen todo un éxito que no pasa de moda en una España formada en un acendrado catolicismo. Escuela Española edita estos cuatro relatos reunidos en Cuentos para niños de buena fe, en 1981 y en 1984.

En cuanto al libro Madre ballena y otros cuentos, editado por Everest en 1989, la reivindicación se alía con lo

literario y fantástico para llamar la atención sobre el animal en peligro de extinción. No es la primera vez que nuestra autora escribe sobre las ballenas. Antes de 1989, publicaría —el 3 de noviembre de 1983— en Escuela Española un texto a modo de cuento, preocupada por la caza indiscriminada de las ballenas, titulado *Bebé ballena, a manera de cuento-cillo*. Sobre el mismo texto vuelve en 1984, esta vez en el diario *La Verdad*, de Murcia, estableciendo un diálogo entre una madre y un hijo que hablan sobre el desamparo del bebé ballena ante la tarea despiadada de los arponeros y científicos. El libro de Madre ballena incluye otros relatos: vuelve con dos capítulos de su estimada Chismecita e incorpora al ruiseñor enamorado que repite en Escuela Española.

Otras publicaciones de Escuela Española pertenecen a la obra dramática de Carmen Conde: *Una niña oye una voz* que incluye la pieza teatral «El Rey de bastos y las tres hijas del Rey de copas», «El conde Sol» y «El lago y la corza». En el texto dramático para niños hallamos la mirada más cándida de una Carmen Conde que no abandona su resquicio de infancia, el espacio vital más perfecto, en el que caben miedos y misterios de niños, sueños y desvelos, ilusión y fantasía llenas de realidades, paseos imposibles por el jardín de un tiempo que salta del presente al pasado sin mediar más razón que la del deseo. A través de la voz de la niña, que suele ser protagonista en la obra carmencondiana, también se expresa con tono ya ingenuo y ocurrente, ya dramático y sentencioso, una idea de verdad y justicia universales que, además, resulta irreprochable por venir del mundo de los niños. Para quienes deseen profundizar sobre la dramaturgia carmencondiana remito desde aquí a las páginas de *CLIJ* 216, de junio de 2008 que ofrece un interesante artículo del gran especialista en el teatro infantil de Carmen Conde, Luis Ahumada Zuaza.

¿Y la poesía para niños y jóvenes?

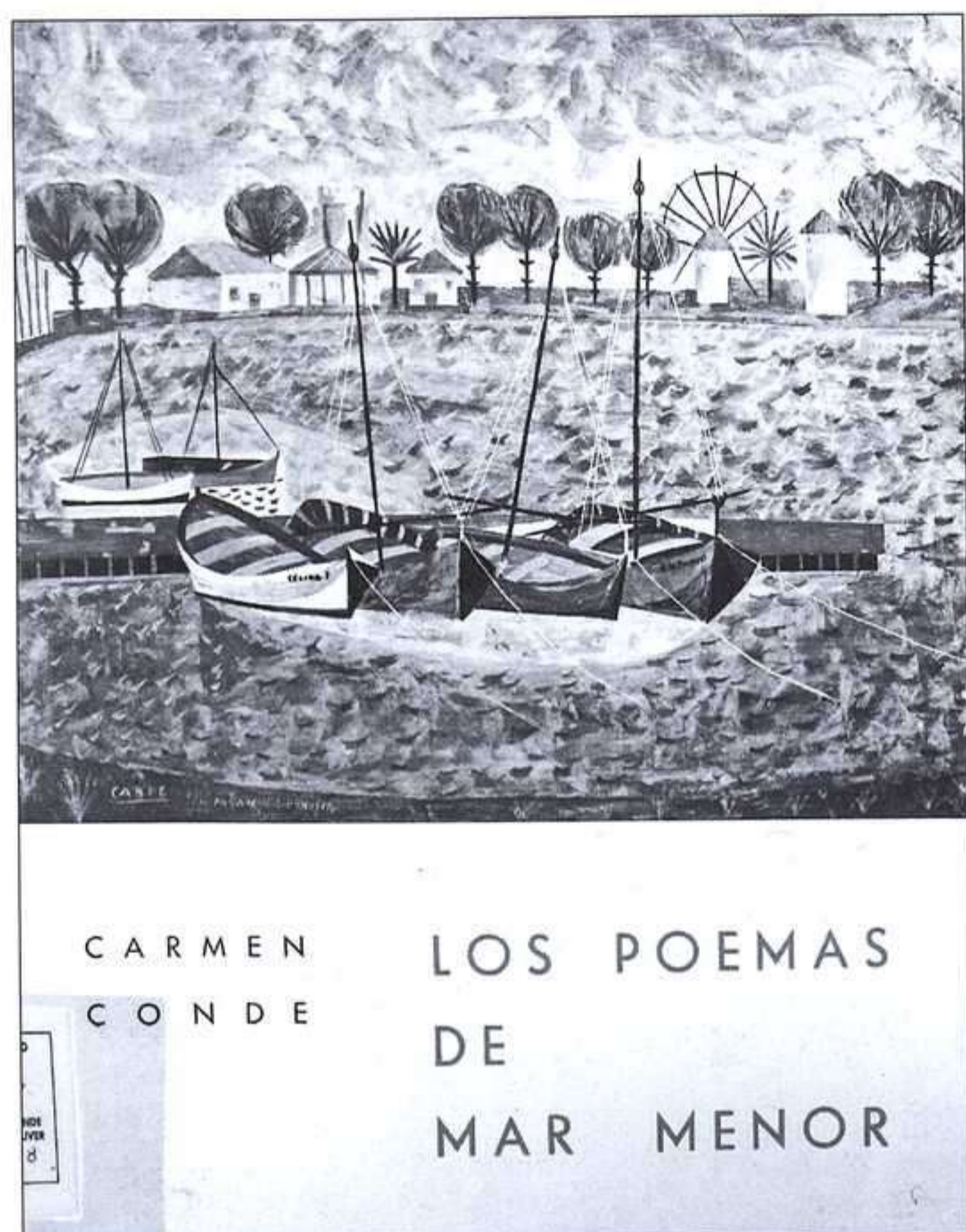
Siendo conocida Carmen Conde eminentemente como poeta, no tiene dema-



Carmen Conde (embarazada) con Gabriela Mistral, en 1933.

siada poesía especialmente dedicada a la infancia, si bien los escasos libros que recogen una selección de sus versos para los más jóvenes son muy acertados y gozan de gran éxito. En 1985, la colección Las Campanas de la editorial Miñón le publica *Canciones de nana y desvelo*, compuesta por una selección de su primer libro, *Brocal*, del segundo libro, *Júbilos*, y de unos romancillos y cancioneros de Navidad, conformando

una antología bastante aceptable para las edades infantiles. En ella hallamos nanas, canciones de la madre, poemas de asuntos tan recurrentes en su poética como los desvelos y los sueños, nombres propios de niñas recordadas de su infancia, imágenes paisajísticas de su tierra natal con el campo, la huerta y el mar, el simbólico molino de velas y unos romancillos, formando un conjunto coherente y compacto dedicado a la



JUAN PEDRO ESTEBAN NICOLÁS, CARMEN CONDE PARA NIÑOS Y JÓVENES, EDICIONES DE LA TORRE, 2007.

infancia pero igualmente muy del gusto de los mayores.

La antología finaliza con un texto en forma de epílogo en el que una madre triste se autoinculpa por la muerte de un niño como llamada de atención a toda la humanidad, a todas las madres del mundo, a todos quienes pudiendo salvar la infancia no lo hacen. *Canciones de nana y desvelo* destaca dentro de su producción infantil al merecer el Premio Nacional de Literatura Infantil en 1987.

Un año después, Escuela Española le publicaba en su colección Caballo de Cartón una corta selección titulada *Cantando el amanecer*, en la que incluye composiciones líricas de rima fácil, con su animalario y sus símbolos preferidos: el agua del mar y del río, el bosque, la cierva, el ruiseñor, la música a través del tambor, las flores y las estrellas, conejos, gatitos, perritos y una fruta de su tierra, la naranja. Es un cancionero afectivo, de madres para niños a partir de 6 años, ilustrado por Carmen Trigo con el candor de los dibujos para la infancia.

Y, sin duda alguna, será *Despertar*, editado por Bruño, el libro de poesía para jóvenes que más relevancia tenga, a juzgar por las seis ediciones existentes,

desde la primera en octubre de 1988 hasta la sexta, en 2002. El texto está comentado por Manuel Artigot e ilustrado por Montse Tobella. Finalmente, en 2004, el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver edita un cuaderno de trabajo a modo de taller de poesía sobre las composiciones del libro. *Despertar* repite asuntos líricos: canciones de la madre, nanas, poesías de ruiseñores, canciones del campo y llanto por la tierra, caballos y ríos, romancillos y algún villancico, sumando 24 composiciones bellísimas. Pero a diferencia de los anteriores, las niñas de *Despertar* han crecido y nos encontramos enamoradas, doncellas y adolescentes.

Didactismo y crítica social

Para leer la literatura infantil y juvenil de Carmen Conde hay que tener presentes unas claves esenciales con las que cuenta para desarrollar sus textos: el didactismo y la crítica social. Veamos cómo los expone y con qué recursos cuenta para lograr sus objetivos.

No descubrimos nada nuevo si decimos que la autora se caracteriza por ser

una verdadera lectora activa que invita a leer por su rica experiencia en torno al libro. La consecuencia más directa es la interacción textual en su propia obra. En efecto, en las historias infantiles de Conde se produce una transtextualidad sistemática porque reelabora sus producciones partiendo de una idea, de una imagen, de un fragmento, de un personaje o incluso de un texto completo que recrea ampliando o variando lugares y nombres propios para adaptarlos a contextos y tiempos diferentes, a situaciones nuevas. Los casos más explícitos los hallamos en las historias de Chismecita y Centenito, que aparecen y desaparecen por doquier, se mezclan en el mundo de Cayetano, donde Rosita utiliza las vivencias de Chismecita. Lo mismo sucede con Zoquetín y Martina, que reviven las propias historias de Carmen Conde niña y se trasladan una y otra vez por los diferentes espacios en los que se mueve Florentina del Mar o Carmen Conde: las páginas de «Nana, nanita, nana» y las ondas de Radio Nacional.

En el mismo sentido, hay que hablar de las lecciones que Carmen Conde ha aprendido y recrea tantas veces como le es posible. Ella domina las bases de la

historia de la literatura, el romancero español y algunas biografías notables —Don Juan de Austria, Cervantes o Enrique el Navegante—. También conoce bastante el mundo del arte y los principales museos españoles (un ejemplo claro es el libro escolar *El mundo de Cayetano*, donde las referencias históricas de la escritora-maestra se aprovechan para la educación del niño). Hablaríamos entonces de permanentes hipotextos generadores de hipertextos dentro de su propia obra.

Otra característica es su capacidad de recrear un mismo tema en diferentes géneros, tal es el caso del romancero, asunto central en su temática para niños: los romances los convierte en obra dramática (*El conde Sol*) y narrada (*Viejo venís y florido* o *Los cuentos del romancero*).

Una recreación típica en Carmen Conde es la variación y permanente actualización del título de un texto, de manera que reconocemos el texto aunque es intitulado con variantes que generan pequeños cambios, a veces imperceptibles, como las *Historias de seres maravillosos para niños llenos de fe*, o *de buena fe* que al final llegan a *Cuentos para niños de buena fe*. O un texto para adultos adaptado para la infancia, como *La vida de san Antonio de Padua* que se adapta en *El monje y el pajarillo*. O la de don Juan de Austria que se adapta comenzando por la vida del niño Jeromín. Este empeño en buscar hasta encontrar en el adulto el niño que fue constituye un capítulo digno de mención en su producción para la infancia desde Radio Nacional: «En busca de las infancias perdidas» es una de las páginas abiertas que busca la infancia más remota de personajes destacados de la vida social y cultural española. De esa manera atrae la atención sobre los menores con el doble objetivo de interesarlos sobre parte de su historia presente, respetar los nombres de quienes rigen la vida social, científica, literaria o artística del país y proveerles expectativas de crecer como personas formadas con ansias de prosperar en sus condiciones de vida y en su educación.

Otras veces, desde situaciones orales, se convierte en guía lectora cómplice con las emociones del lector, en este



La escritora con su gata Centenito, en Madrid, en 1953.

caso niños, niñas inquietas, incomprendidos por los mayores que la escuchan desde las emisiones de radio. Aprovechando a sus personajes Zoquetín, Chismecita y Centenito, invita a emprender viajes tanto literarios como ideológicos y morales que educan a la vez a niños y a mayores.

¿Qué consigue Carmen Conde con la permanente intertextualidad? Sabe ofrecer un estímulo permanente a un lector

presupuestamente implícito para realizar múltiples lecturas de otros hipertextos —generalmente arte, literatura, poesía e historia—. Para ello genera escenarios dialógicos (una familia en torno al hogar, como la de los niños que escuchan la leyenda de san Julián en la voz de su tío, o los que se congregan para oír al abuelo romancero, o la escuela en Chismecita...) que derivan en una situación comunicativa en la que el



EL matrimonio en su casa de la calle Ferraz (Madrid), en 1955.

receptor múltiple —los niños y niñas— escuchan a un emisor adulto, generalmente maestros, abuelos reales o imaginarios como el abuelo romancero, padres, tíos, etc., en un ambiente distendido, afectivo y propicio a la conversación.

Esta permanente evocación metaliteraria muestra, por un lado, la clara intención de la autora de incluir sus objetivos didácticos de maestra-escritora y, por otro, la generosidad y entusiasmo de la

lectora que desea compartir su actividad asociativa de saberes y referencias, resultado de su acendrada formación cultural más autodidacta que académica.

Teniendo en cuenta, por otro lado, que Carmen Conde es una magnífica conocedora del folclore y de la tradición oral, que sin duda es su inicio en el aprendizaje de la literatura, podemos pensar que escribe lo que siente: que los textos de tradición oral aprendidos, vivencia-

dos, emocionantes de su infancia, deben seguir transmitiéndose en su estado más puro. Y si ya gozan de unas características que a tantas generaciones han servido, ¿por qué no continuar la línea de expresión para las generaciones siguientes? En este sentido, podemos distinguir en la producción de Carmen Conde para niños y jóvenes una serie de valores significativos propios de la literatura de transmisión oral, siguiendo la propuesta que para estos contenidos realiza Arturo Medina en sus estudios sobre la tradición oral y el folclore adoptado por los niños en sus juegos. Así pues, los textos de Carmen Conde se caracterizan por:

—Estar formalmente bien contruidos. Carmen Conde es una defensora de la redacción perfecta y en esto no diferencia a niños de adultos. Esto puede restar frescura al texto infantil, pero es norma de la maestra no confundir al niño hablando o escribiendo incorrectamente.

—Ser estéticamente bellos, dando una oportunidad para educar desde el punto de vista literario. Una de las características de Carmen Conde es su permanente lirismo, su sabio empleo del vocablo correcto.

—Ser éticos, para dar la posibilidad de construir las conductas morales deseadas. Sea animal, sea niño, los valores del respeto, la tolerancia, la dignidad, la bondad y el buen hacer son línea común. En realidad el conjunto de textos acaban siendo moralizantes; sin duda la voz de la maestra sale por doquier.

—Todos tienen un carácter sociológico porque se identifican con elementos del patrimonio cultural común, de ahí su hincapié en la cita con el arte, la historia de la etapa gloriosa de España (insistencia en el romancero, visitas al Museo del Prado, la historia de don Juan de Austria, Cervantes, la batalla de Lepanto, Felipe II, el espacio de El Escorial, los detalles del mar Cantábrico, del mar Menor o de las costas murcianas, o el conocimiento de los cantos y costumbres populares.

—Varios de los textos tienen un carácter lúdico para propiciar un acercamiento que permite la educación en el oyente, como una forma de acceso, de apropiación y de provocación de las

conductas deseadas, de los aprendizajes pretendidos.

—Finalmente, son interdisciplinares desde el momento en que hay un aprovechamiento de los textos como motivación en diversidad de aprendizajes y enriquecimientos. En los textos de Centenito, Chismecita, Zoquetín, en *El caballito y la luna*, *Un conejo soñador*, *Cayetano*, *Júbilos*, en los escritos autobiográficos de *Empezando la vida*, en los dramas infantiles y en la poética infantil de *Despertar*, *Las canciones de nana y desvelo* o *Cantando el amanecer*, nos ofrecen todas estas posibilidades de tratamiento didáctico, valorando:

- *La importancia de los sentidos*: el olfato (aromas de la casa de Freja, en *Júbilos*, los aromas del bosque); el oído (las canciones y otras lenguas de la casa de sus vecinas melillenses, los cuentos de la cocinera Angelica, el sonido del mar, el silencio de la paz del cementerio de Melilla); la vista (su capacidad de recreación óptica sobre paisajes y objetos permite ese paseo por su infancia tan exquisito, el recuerdo tan preciso de cualquier lugar). Quienes la han conocido han coincidido en destacar su mirada, fotografiando todo el espacio visible y hasta invisible. Hay textos autobiográficos excelentes como el del mercado árabe de su ciudad infantil, Melilla; los colores en su poesía son infinitos, se palpan desde la floresta de un bosque hasta cualquier amanecer, atardecer, incluso las noches de luna proponen un despliegue cromático especialmente bello. Dado el componente imprescindible de la vivencia, la poesía de Carmen Conde es muy visual; el gusto (el texto de Masanto, *La naranja*); el tacto (*El Escorial* (I), el placer de andar descalza, el romancillo del río, la percepción de frío, calor o suavidad en varios poemas). Los textos *Adolescente en el huerto* y *Tardes de fiesta* recogen todos los sentidos.

- *El animalario*: Carmen Conde ama los animales, especialmente los que pertenecen al entorno cotidiano. Siempre ha habido gatos en su casa. El animalario de su producción literaria es fácilmente observable, excepto animales en peligro de extinción como la ballena o poco comunes hoy como los burros. En su obra infantil hallaremos: la jaca *Golondrina*, palomas, cabras, un toro



La escritora con los Reyes de España el día de su ingreso en la Real Academia, en 1979.

- (extrañísimo en poesía de mujer), caballos, gatitos, la famosa gata *Centenito*, conejos, delfines, el caballito de mar, diferentes aves —cigüeña, ruiseñor, pajarillos, urracas, gaviotas, golondrinas—, ciervos y corzas, un gallo en la pieza de *El Rey de Bastos y las tres hijas del Rey de Copas*, etc. El cuento de *Centenito* es una gran muestra de animalario-fabulario inteligentemente diseñado.

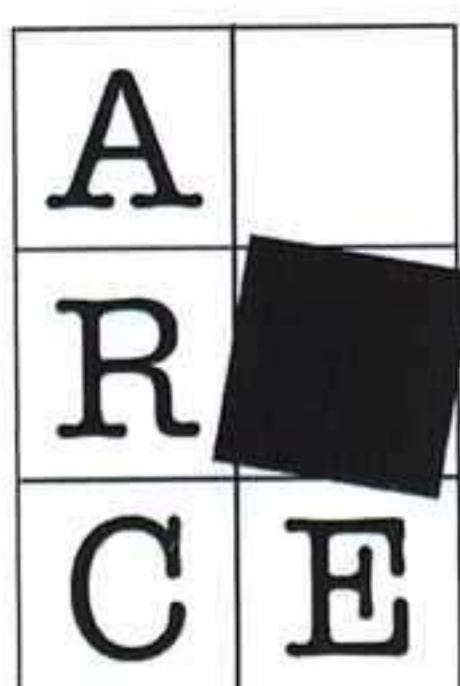
- *La presencia del mar*: paisaje mari-

no, el puerto, los barcos y las barcas, el muelle de Melilla en las notas biográficas, la vida y las gentes del mar, elementos del mar, nanas y desvelos del mar, la historia del mar, el mar del norte y del sur, el faro, el mar Menor y el cabo de Palos.

- *La tierra*: el campo, la huerta, el bosque, la sierra, la vegetación y la flora de diferentes zonas de nuestro país, el llanto por la tierra maltratada por el

La cultura pasa por aquí

~ Ábaco ~ Academia ~ Actores ~ ADE Teatro ~ Álbum ~ Archipiélago ~ Archivos de la Filmoteca ~
Arquitectura Viva ~ Arketypo ~ Art Notes ~ Artecontexto ~ Arte y Parte ~ Aula-Historia Social
~ AV Monografías ~ AV Proyectos ~ L'Avenç ~ Ayer ~ Barcarola ~ Boletín de la Institución
Libre de Enseñanza ~ Bonart ~ Caleta ~ Campo de Agramante ~ CD Compact ~ El Ciervo
~ Clarín ~ Claves de Razón Práctica ~ CLIJ ~ Comunicar ~ El Croquis ~ Cuadernos de Alzate
~ Cuadernos de Jazz ~ Cuadernos de la Academia ~ Cuadernos de Pensamiento Político
~ Cuadernos Hispanoamericanos ~ Dcidob ~ Debats ~ Delibros ~ Dirigido por... ~ Doce Notas
~ Doce Notas Preliminares ~ Ecología Política ~ El Ecologista ~ Eñe, Revista para leer ~ Exit Book
~ Exit, Imagen&Cultura ~ Exit Express ~ Experimenta ~ El Extramundi y los papeles de Iria
Flavia ~ FP Foreign Policy ~ Goldberg ~ Grial ~ Guaraguao ~ Historia Social ~ Historia, Antropología
y Fuentes Orales ~ Ínsula ~ Intramuros ~ Isidora ~ Lápiz ~ LARS, cultura y ciudad ~ Leer ~
Letra Internacional ~ Letras Libres ~ Libre Pensamiento ~ Litoral ~ El Maquinista de la
Generación ~ Más Jazz ~ Matador ~ Melómano ~ Mientras Tanto ~ Minerva ~ Le Monde
Diplomatique ~ Nuestro Tiempo ~ Nueva Revista ~ OjodePez ~ Ópera Actual ~ Orbis Tertius ~
La Página ~ Papeles de la FIM ~ Papers d'Art ~ Pasajes ~ Política Exterior ~
Por la Danza ~ Primer Acto ~ Quimera ~ Quodlibet ~ Quórum ~ El Rapto de Europa
~ REC ~ Reales Sitios ~ Renacimiento ~ Revista Cidob d'Afers Internacionals ~
Revista de Estudios Orteguianos ~ Revista de Libros ~ Revista de Occidente ~ Revista Hispano
Cubana ~ RevistAtlántica de Poesía ~ Ritmo ~ Scherzo ~ Sistema ~ Telos ~ Temas para el debate
~ A Trabe de Ouro ~ Trama&Texturas ~ Turia ~ Utopías/Nuestra Bandera ~ El Viejo Topo ~ Visual ~ Zut



Asociación de
Revistas Culturales
de España

Información y suscripciones:
revistasculturales.com
arce.es

C/ Covarrubias 9, 2.º dcha.
28010 Madrid
Teléf.: +34 91 3086066
Fax: +34 91 3199267
info@arce.es

hombre, el río, la balsa, el lago, el pozo y la importancia del agua en su obra.

- *Arquitectura y elementos arquitecturales*: la ventana, las torres, el faro, los molinos de velas, El Escorial, los museos.

- *Tres edades de la mujer*: si observamos, en sus textos hay tres percepciones del mundo a partir de la mirada y la experiencia desde la niña, desde la adolescente y desde la mujer-madre, que suele aparecer como sobreprotectora, velando el sueño y el hogar. A veces el rol materno se traslada a las tías o la abuela.

- *Otras culturas*: textos referidos a Melilla y sus amigas árabes, la amistad con los morillos en *El Rey de Bastos* y *las tres hijas del Rey de Copas*. Abordar desde este aspecto la diversidad cultural es muy interesante.

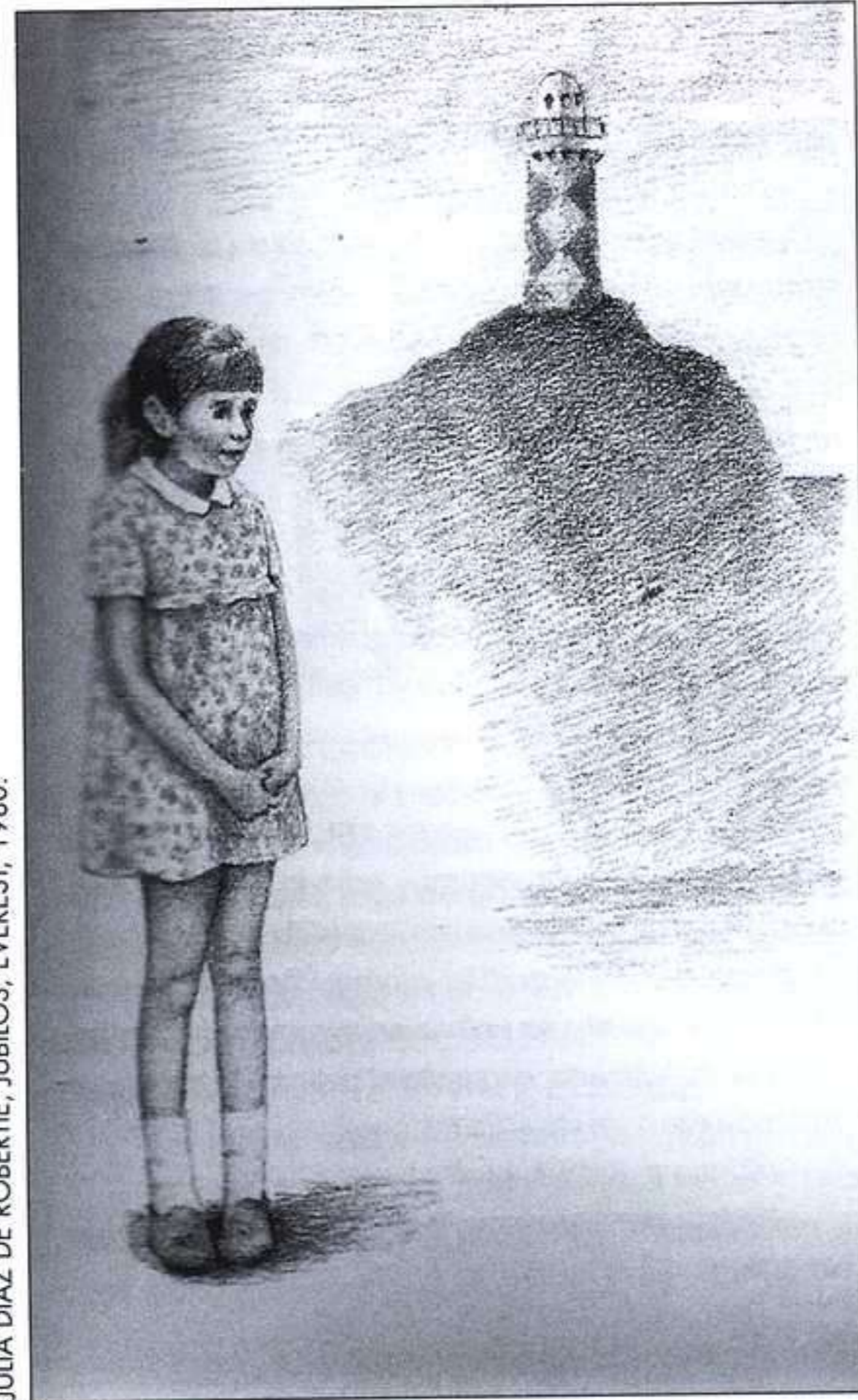
- *El respeto a los mayores de quienes siempre aprende*: los abuelos (la geografía contada por la abuelita, llanto por el abuelo desaparecido en el cuento *Llanto en la mar*, el sabio abuelo Tomillo de *Centenito*, el fascinante y mágico Abuelo Romancero de *Los cuentos del romancero*, las vecinas Clota y Ordoña (cantan y hablan en otra lengua); el «Verano», ese ciego con guitarra que le canta romances; la madre con sus *ejemplicos*, la cocinera y algunos trabajadores del entorno familiar: todos le refieren anécdotas que avivan su imaginación, que la introducen en la sabiduría popular, que le fomentan el gusto por la escucha y la observación pausada, amable de cualquier contexto donde se halle, Juan Francisco, el tío de Antonio que narra la leyenda de san Julián, el padre de Cayetano, etc.

- *Valores*: la amistad, la paz, el diálogo, la tolerancia, el derecho a la libertad de opinión en los textos de *Doña Centenito gata salvaje*, de *Un conejo soñador rompe con la tradición* o de *Una niña oye una voz*.

- *Navidad y los villancicos* en *Despertar* y las *Canciones de nana y desvelo*.

- *El clima*. El día y la noche. Las estaciones de luz: primavera-verano. Siempre hay luz porque se inscriben en un recuerdo de paisaje mediterráneo donde ha vivido la infancia

- *La calle*. Elementos de la calle. El mercado árabe de El Mantelete en *Empezando la vida*, los parques y jardi-



JULIA DÍAZ DE ROBERTIE, JUBILOS, EVEREST, 1980.



nes de El Escorial en los *Cuentos del romancero* o *El mundo de Cayetano*.

- *La guerra*. El dolor de la guerra en *Mientras los hombres mueren* (para bajarlo por ejemplo un 30 de enero, el Día de la Paz).

- *Cromatismo*: los colores magníficamente esparcidos en toda la poesía de Carmen Conde.

- *Los oficios*: pastor, pescador, marino, labradores, mineros. Referencias a la poesía de Antonio Oliver desde *El mundo de Cayetano*.

- *Los alimentos-los frutos*: la naranja, la granada, diferentes referencias a alimentos del mercado árabe.

- *Llamadas a los textos y temas de la tradición oral*. El romancero.

- *El arte*, en *Chismecita* y en *El mundo de Cayetano*.

- *La música*. Desde los instrumentos que se proponen cercanos al niño: flauta, tambor, armónica, trompeta, hasta las canciones que se oyen y se cantan.

- *La historia de España y sus personajes célebres*.

La temática carmencondiana

La pedagogía y la crítica de la socie-

dad literariamente bien definidas se focalizan en dos macrotemas: infancia y mujer. A través de la infancia y sus voces, Carmen Conde propone un tratamiento crítico de los derechos del niño: el niño tiene derecho a ser oído, a llevar una vida digna, a tener una educación, a jugar y disfrutar de su infancia, asunto que lleva a la prensa en más de una ocasión. Aprovecha entonces las lecturas infantiles para reivindicar la necesidad de jugar y establecer relaciones con otros niños, como sucede en *El mundo de Cayetano*, con *Chismecita*, *Zoquetín* y *Martina*.

En cuanto a los derechos de la mujer, la preocupación arranca desde la misma infancia. Si bien el feminismo lo hace explícito con posturas valientes de niñas y animalitos hembras, o lo incita, como en poemillas del tipo «Atrévete niña / atrévete, te dirán. / Si eres fuerte nada temas. / El mundo te está esperando / que demuestres que eres buena. / Buena en obras y sufrir, / buena en darte generosa. / El mundo va suspirando / por las personas valiosas / ...», los textos más completos de contenido feminista son los de *Chismecita* y *Centenito*:

Chismecita «nació en un puerto del mar Mediterráneo, aunque viaja mucho



Carmen Conde en un programa de Radio Nacional, en 1948.

y vive casi siempre en Castilla». Esta Chismecita, niña inquieta, traviesa, poco seria, pero no holgazana ni mal estudianta, ni carente de interés por lo serio, es una niña, según la propia autora, que «se prepara, acaso, para una existencia en la cual tendrán enorme importancia los aviones, el metro, los automóviles, las guerras, las cartillas de racionamiento y algo que los hombres no respetan casi nunca: la vida. Chismecita está enamorada de la Vida».

Carmen Conde/Florentina mima a esta Chismecita/Polvorilla que es una niña totalmente normal, que no reúne el perfil literario modélico de niña modosa, ejemplar, no. Chismecita se equivoca, sufre, se rebela, hace críticas. Por ello la censura la avisa («¡La censura contra Chismecita!», escribe en nota de diario el 10 de diciembre de 1943). Pero la autora pedagoga la quiere y la justifica porque «ser inquieto no es feo cuando la inquietud no lleva a nada desagradable para nadie. En la infancia,

inquietud quiere decir casi siempre travesura» y «lo que ocurre es que las personas mayores tienen una manera de ver las cosas distinta a la suya. No coinciden. Pero esto significa que cada edad, como cada sensibilidad, tienen sus puntos de vista».

Con Chismecita y sus amigas y amigos Carmen Conde se define acaso como la madre que no llegó a ser, o la niña que siempre existió en ella, pero siempre y verdaderamente la pedagoga, defensora de los Derechos de la Infancia, del juego. En este cuaderno primero, Chismecita se parece a su predecesora, Celia, creada por la amiga Elena Fortún, que conoció en Cartagena en 1935. También la madre de Chismecita se parece a la de Celia, aunque sigue el común denominador de las escenas de época: familia acomodada, con cierta formación cultural, con servicio doméstico, doble residencia o lugares donde pasar las vacaciones, etc. Mas si coetá-

nea consideramos a *Antoñita la fantástica*, la niña creada por Liboria-Borita Casas para la radio, que después tanto creció en libros y colaboró en la difusión de las revistas para chicas, poco tiene que ver Chismecita con ella. Porque el personaje femenino de Carmen Conde protesta, tiene ingenio pero no es ingenua, es soñadora pero no una fantástica. Chismecita es un personaje fresco, natural, condena abiertamente las injusticias y comunica que nunca se casará para remendar calcetines, se queja de las visitas estúpidas, se burla del sermón de la iglesia y de la mala literatura infantil con ejemplos tan poco solventes para las nuevas generaciones como el de *Flora* y *La buena Juanita*, además del mal gusto de ciertas personas mayores que nunca comprenden la infancia.

Por otro lado, los referentes femeninos adultos —Tía Gilda, madre de sus amigas, su misma madre— son mujeres artistas o pintoras y provocan capítulos para hablar de arte. Así mismo, la escuela de Chismecita queda perfectamente definida y enjuiciada: niñas con cabellos permanentados llamadas Fifi, Lulú, Totó, Kikí, junto a las cuales Chismecita se aburre, en una clase de Análisis Gramatical por analogía, por lo que es capaz de hacer una digresión en el aula preguntando a la maestra —doña Romualda—, por sus sueños; y ella le responde: «La endiablada pedagogía que tiene salidas para todo», pidiendo a continuación «¡Silencio! Menos sueños y más lección».

¿Y qué decir de *Centenito*? Esa gatita salvaje destacará primero por ser hembra y después por ser más valiente, más lista, mejor cazadora que sus cinco hermanos, a la vez que coqueta, sensible, seductora. Destaca la gata Centenito por su capacidad de amistar con animales diferentes a su raza —inferiores por su físico o sus limitaciones intelectuales como conejos y topos—, faltando a la tradición familiar para transgredir todo tipo de normas de conducta gatuna convirtiéndose, sin embargo, en un personaje admirado en el hábitat donde mora. *Centenito* es un poco rebelde, nació salvaje y sólo se acomoda a vivir lejos de su medio —sin remedio, porque fue cazada— al cuidado de la dulzura y la bondad de una niña que la lleva a una ciudad, lejos, pero la comprende y



Carmen Conde trabajando como minuterera en la película *Ana María*, con Florián Rey. Estudios Roptence de Madrid, 1943.

la mima con todo tipo de ricuras y sensibilidad.

La libertad y la postura crítica ante los mayores vista desde la infancia también se pone de manifiesto con las actitudes inconformistas de los niños que, si por un lado son excelentes receptores del discurso adulto, también saben manifestar sus inquietudes y deseos, sus miedos y sus intereses, sus sueños y su fantasía. En el mundo de Carmen Conde quienes dan respuesta segura a esas necesidades son la escuela y la madre. La autora siempre se pone de parte del niño, justificando que los mayores no comprenden su sensibilidad ni sus juegos ni sus pensamientos. Este asunto, además de estar presente en los relatos, se trata muchas veces desde Radio Nacional. Se podrían citar muchos momentos de los diferentes programas en los que Florentina se dirige a los mayores posicionándose cómplice de los más pequeños. En cierta ocasión (programa del 16 de julio de 1946) un señor mayor, viene dispuesto a

pedir a Florentina que les hable a los niños de cosas serias. Pero Florentina le explica que ese lenguaje lo entienden los niños, se llama imaginación y les servirá para el futuro más de lo que piensa, pues la infancia es única.

La maternidad es un tema recurrente en la creación infantil carmencondiana, lo observamos especialmente en la poesía donde las nanas, las canciones y el acompañamiento al niño se tratan con un calor de maternidad frustrada y anhelada, por tanto con mensaje de esmero y sobreprotección. La maternidad se produce en historias de niños o en el mundo animal, como *Centenito*, que comienza con el parto de los gatitos, o *Madre ballena*, que anda desconsolada buscando a la princesa que albergaba su vientre.

Los personajes

En primer lugar hay que evidenciar el tratamiento igualitario entre niños y niñas

en la LIJ de Carmen Conde. Las niñas no juegan a casitas y muñecas, ni cosen ni bordan como hubiera sido de esperar en la época en que se inscriben. Por eso las características de los niños y las niñas de Carmen Conde son, en principio, comunes a ambos. En general suelen ser generosos, inquietos, críticos, ávidos de aprender y, en consecuencia, atentos oyentes. Los niños y las niñas juegan juntos, se reúnen a contarse historias o a escucharlas, no andan por separado. Pero hay algunas diferencias: las niñas siempre son inteligentes además de graciosillas y avisadas; los niños, en cambio, son más inmaduros, más ingenuos, inocentotes, y tienen menos creatividad y capacidad de resolución.

Algunos niños, como Zoquetín, son imaginativos pero rayando en la simpleza, aunque seguro que por exigencia del guión pretendiendo el humor, pues insistimos en la idea de que a Carmen Conde no le gustan las bobadas, sí, en cambio, las impertinencias como consecuencia de ejercer acciones creativas que acaban en equivocaciones propias de la infancia.

Normalmente, en sus historias aparecen los hijos únicos que se entretienen inventando, creando, poniendo a prueba el equilibrio emocional de los mayores que los rodean. En esta situación se encuentran Chismecita, Zoquetín, Santiago el amigo de Cayetano. Cuando aparecen hermanos, no se evidencia mucha interacción entre ellos, actúan por separado. En el caso de *Una niña oye una voz*, Juanito desaparece de la escena engullido en el interior de la casa encantada y continuará la niña sola protagonizando la historia hasta el final. Rosita, la hermana de Cayetano y Álvaro aparecerán en acciones solitarias excepto en los momentos comunes de la comida o la hora de despedirse para ir a la cama y en los momentos en que se cuentan historias que congregan a varios personajes en torno a la voz narradora.

A través de los juegos hallamos diferencias entre los niños: los hijos únicos juegan con animales, tienen muchos juguetes, se relacionan con adultos e inventan trastadas para atraer su atención. Los niños de ambientes populares juegan a juegos de relación. En sus relatos, los ambientes son selectos, pero en



MARISA SALMEÁN, CANCIONES DE NANA Y DESVELO, MIÑÓN, 1985.

sus ensayos ella reclama los juegos libres que ha conocido y vivenciado.

El universo femenino está compuesto por las madres, abuelas y tías: las madres son las propias de la literatura de época —abnegadas, preocupadas por la educación, pero no haciendo faenas del hogar—. La madre de Margarita, amiga de Chismecita, es culta, discreta, participa en tertulias con amigas del mismo nivel. La madre de Chismecita aparece prudentemente difuminada, aunque la tía Gilda sí es joven, liberal, culta y cómplice de la niña. Será, sin embargo, en el mundo de Cayetano donde aparece una madre de familia abnegada y dependiente de la figura paterna. También en Zoquetín, la madre al uso sale a escena para poner la merienda, tocar el piano, recibir visitas o salir de compras.

Como es habitual, la madre y la abuela son apéndices del niño o la niña, pero en Carmen Conde son también las fuentes de sabiduría que forman y educan no sólo en valores sino en el amor al apren-

dizaje y a las ansias de saber más y ser libres mediante las lecturas. El caso de *La geografía contada por la abuelita* es el más claro en este sentido, aunque también *Cayetano* y *Chismecita* lo son.

Hallamos dos clases de tías en las obras de Carmen Conde: las solteras, agriadas de carácter, mayores —en *Cayetano* y *Chismecita*— y, sólo una, joven y moderna. Pero todas son cultas, tienen conocimientos de arte y literatura, a veces no del gusto de los niños, como el caso de las tías paternas de Chismecita que le regalan dos libros antiquísimos y poco digeribles: *La buena Juanita* y *la Flora*, sin duda otra digresión de la autora para dejar manifiesto su sentir a cerca de estos libros ejemplificantes para niñas y provocar un capítulo donde se hable una vez más de literatura.

En el caso de Cayetano, las tías son ilustradas, pertenecientes a una familia de artistas, y preocupadas por la exquisita formación del niño, también en el

idioma. Tanto Chismecita como Cayetano y Santiago aprenden francés.

Los padres tienen el perfil más tradicional en toda la literatura del siglo XX: diplomáticos o ejecutivos, con cartera. Si están dentro del hogar, leen o reciben visitas importantes. Los niños están junto al padre en momentos familiares centrales como la comida o la merienda, y la autora los aprovecha para dar lecciones de moral y poner de manifiesto la sabiduría modélica y la autoridad paterna. Los tíos y abuelos son igualmente educadores. Su voz y su imagen son respetadas y admiradas.

La figura del maestro o la maestra suele ser la de alguien joven, educador más que instructor, que aconseja y propone. Tal es el caso del maestro de *Júbilos* o el de *El mundo de Cayetano*. Cuando se utiliza una imagen de maestra tradicional, poco comunicativa y nada dada a la flexibilidad, se hace para dejar constancia del desacuerdo con dicho método, como sucederá en el caso de Zoquetín o con la maestra de Chismecita.

Si hablamos de los programas de radio, las características son las mismas, bien por presuponer un tipo de oyente implícito o bien porque es un objetivo perseguido, formar a un oyente en unos valores determinados, prefijados, impuestos por la censura.

Algunos elementos simbólicos: la ventana y la voz

La ventana es el primer observatorio mágico para muchos personajes infantiles y también para el universo lírico de una parte importante de su poesía. Desde la ventana, antes de dormir, las niñas observan el cielo y dedican poemas a las estrellas, o llaman a la luna: desde la ventana se improvisa un observatorio astronómico.

Otras veces, desde la ventana se observan los barcos del puerto. A veces, de día, la ventana pertenece a una torre por la que se asoman damas o doncellas o por la que también se oyen voces. Las ventanas sirven para huir físicamente —como los esclavos en el Rey de Bastos— o imaginativamente, soñando universos propios y ajenos. Pero la ventana es también un preámbulo para iniciar

tu Espos...
a decima, y ultima...
igada la Esposa fiel, y amant...
vida de su Amado, en que todas le...
ô unen. pag. 404.

FIN.

**En Buenos Aires...
...sus negocios comienzan**



35.^a FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE BUENOS AIRES

23 de abril al 11 de mayo de 2009

- ✓ La feria más grande de habla hispana
- ✓ Más de 1.200.000 visitantes
- ✓ 1.500 actos culturales

25.^{as} Jornadas de Profesionales

20 al 22 de abril de 2009

- ✓ 300 nuevas editoriales
- ✓ 20.000 títulos por año
- ✓ Diversidad, Creatividad, Dinamismo



**Fundación
El Libro**

www.el-libro.org.ar





JOSÉ ANTONIO MOJUNA SÁNCHEZ, A LA ESTRELLA POR LA COMETA, DONEL, 1961.

una actividad: Rosita, Cayetano, Chismecita, observan lo que pasa y quiénes pasan por la calle antes de decidir si desean bajar y compartir un juego o una relación. La ventana es el observatorio que permite calcular a distancia las posibilidades de un juego jugado con la ventaja de quien ya ha estudiado una estrategia porque ha realizado una previsión de resultados. Los niños de ciudad esperan la hora del juego en la plaza o la calle observando desde sus balcones, hasta el gato *Osiris* medita en el balcón.

Los niños de barrio o pueblo, sin embargo, están a pie de calle y se relacionan directamente sin preaviso. Carmen Conde ha experimentado estas dos vivencias en su infancia: en Cartagena, hasta los 6 años, vivió en un piso en el centro de la ciudad, observando el mundo desde arriba. En Melilla, la vida en la calle estaba más próxima y también las casas de todas sus amigas. Durante su recorrido con las Misiones Pedagógicas por el interior o el litoral de las tierras murcianas, el contacto con los niños se hace en la calle y en las plazas directamente. Pero en

Madrid la vida es diferente, las familias y los niños que conoce son de clase media o aburguesada, en cualquier caso acomodada, con ritmos de ocios diferentes que influyen en sus juegos y sus intereses. Por eso hay un antes y un después en las creaciones infantiles de Carmen Conde: *Júbilos* pertenece a una primera época, espontánea, bulliciosa, festiva, jovial. Chismecita y Centenito marcan un tránsito de pueblo a ciudad: su espontaneidad nace en las calles y aprende la libertad que concede la vida más confiada, pero se ve constantemente coartada por las normas sociales menos flexibles de una clase social, un tipo de vivienda, un espacio urbano limitado y limitador. Cayetano es un niño propiamente urbano que llega a vivir con alborozo una excursión al pueblo del amigo.

Pero hablar de la importancia de la voz para la escritora es retomar su obra y buscarla en cada página. Porque hallaremos la voz del viento, del sueño, de lo intangible y abstracto, la voz de Madre ballena que gime hasta ser escuchada, la voz del bosque y del río, la voz del agua,

de los peces y de los seres que pueblan el mar, la voz de la noche incluida la de la luna con la que mantienen grandes conversaciones, la voz del abuelo romancero que transporta a otros tiempos, el consejo de las aves, la vida de los animales del bosque de Centenito depende de los sonidos, ruidos y voces de los demás animales: siempre pendientes de lo que se oye y se dice escondidos, agazapados, oteadores, sobrevolando, avanzan en el relato trayendo y llevando voces.

Pero también cuentan la voz instructora de los padres, la voz de los mayores que conversan y que los niños oyen tras la puerta, o las paredes, o una escalera que se convierten en mágicos observatorios infantiles porque forman parte de su ocultismo personal e intransferible. La escritora con función de locutora es una voz desde las ondas de radio dirigiendo conversaciones y diálogos que en realidad son un monólogo, en el que ella se dice a sí misma y responde, o dice a los demás y desde su voz bien posicionada instruye, educa, aconseja, recomienda, cuenta, confiesa, pide.

En efecto, la voz es tan importante que en realidad es un protagonista incorpóreo pero necesario porque congrega, reúne, convoca, genera situaciones de misterio y de sueño o desvelo. El caso más significativo es la obra *Una niña oye una voz*, divertida trama protagonizada por una chiquilla imaginativa, osada, charlatana y embusterilla que dialoga con una voz encerrada en una casa, que en realidad se trata de un hotel de Cercedilla.

Los niños son los grandes captadores de voces y, desde lo que oyen y después interpretan, crean su propio universo único y particular que podrá o no compartir pero que, sin lugar a dudas, marcará el resto de su vida. Carmen Conde ha sido una gran receptora porque ha saboreado la escucha de voces ajenas reales o imaginarias, pero ¿quién que no sea curioso pone los oídos en funcionamiento? Los niños lo son y la escritora lo sabe. ■

*M^a Victoria Martín González es maestra y doctora en Filología Hispánica. Agradecemos al Patronato Carmen Conde/Antonio Oliver todo el material gráfico del artículo.